



BOLETIN SALESIANO

ROMA:
*Beatificación
de Miguel Rúa*

REVISTA
DE LA FAMILIA
SALESIANA
DICIEMBRE 1972

DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS

¡FUERA EL DIABLO!



Mis queridos amigos Juanito y Mari:

¡Felices Pascuas de Navidad...!

Otra vez nos encontramos ante el mundo simpático y tierno de la Navidad. No sé por qué me parece oír por todas partes un aire pastoril de zampoñas y gaitas acompañadas de panderetas y zambombas. Y el tambor con su temblor...

Y hasta me parece que mis dos pies se transforman en dos estrellas, lo mismo que mis manos. Y que vamos por entre nubes, abetos y montañas de nieve en busca del portal. ¡Ya lo hemos descubierto! El asno agacha sus orejas de algodón como dos hojas lentas y se siente la respiración del buey, solemne y caliente.

Con María y José nos ponemos muy sonrientes a adorar y a contemplar la más hermosa Maravilla del cielo y de la tierra...

¿No os gusta soñar estas cosas? Volvamos, volvamos a una Navidad sin retornos para saborear las más dulces horas de dicha. Y, sin duda, que los diablos han de esconder el rabo entre piernas para irse lejos, muy lejos, porque el diablo no puede estar donde hay amor.

A propósito de esto, quiero repetiros unas «buenas tardes» que Don Bosco dio a sus muchachos antes de comenzar las vacaciones. Les dijo:

«Ahora quiero deciros qué es lo que el diablo pretende de vosotros y qué es lo que más teme. El demonio quiere veros ociosos y tiene un miedo espantoso de veros ocupados. ¿Por qué? Pues porque

si vosotros estáis ociosos también lo está él. Pero si estáis ocupados también él se verá obligado a trabajar si es que desea conseguir algo.

Si, en cambio, estáis ociosos, el diablo se dice entonces: «Ya no tengo por qué trabajar: el ocio hace mis veces, ya sea mediante las peleas, las malas conversaciones, las palabrotas, la glotonería, las faltas de caridad, el egoísmo, las mentiras, las desobediencias..., etc., etc.»

Luego, Don Bosco llamó aparte a algunos jóvenes y les aconsejó que tuvieran mucha devoción a la Virgen.

Bueno, queridos amigos, ya veis lo que Don Bosco aconsejaba a sus chicos para los días de vacaciones: «Estar ocupados, no estar ociosos...» De sobra sé yo que estáis deseando lleguen las vacaciones de Navidad para dejar a un lado libros y tareas. Pero, cuidado, no vayáis a darle entrada al diablo...

Se irían a pique las cuatro estrellas de los pies y las manos. Se ensuciaría la nieve de las montañas y, en vez de música y luz, habría silencio y oscuridad...

No, amigos. ¡A hacer algo en Navidad! Podéis realizar el Belén con sus montes de corcho y su río de cristal... O, si no, plantar un árbol «flecha» que a las estrellas casi alcanza», que dice el poeta, y llenarlo de luceros, de regalos y de música...

Conque, ¡fuera el diablo! Y a vivir se ha dicho la Navidad más feliz.

Así os la desea, muy feliz, muy feliz, vuestro amigo.

PADRE RAFAEL

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

	Pág.
1972: año salesiano ...	2
Don Rua, el continuador fidelísimo de D. Bosco.	2
Jornadas de espíritu sa- lesiano ...	8
Roma: la beatificación de don Rua en tres tiem- pos ...	12
¡Se nos fue don Marce- lino! ...	20
Cooperación Salesiana y Tercer mundo ...	24
Con la Madre Teresa ...	26
Gracias a María Auxilia- dora y a San Juan Bosco ...	28
Fueron a la casa del Padre ...	30
Becas ...	31

NUESTRA PORTADA

El día 29 de octubre es ya una fecha gloriosa para la Familia Salesiana, en que el Papa Pablo VI beatificó a don Miguel Rua, el primer sucesor de San Juan Bosco. La plaza de San Pedro y el Vaticano tuvieron color salesiano. Todo estuvo presidido por la dulce figura del nuevo Beato.

1972: AÑO SALESIANO

Nos despedimos de un año rico en acontecimientos salesianos. Es bueno contarlos, dándole a esta palabra de contar un sentido de agradecimiento. Contamos porque agradecemos. En los albores de 1972 se concluía en Roma el Capítulo General Especial y se abría el Año Centenario de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora. Centenario que se ha celebrado con solemnidad en la tierra de Madre Mazzarello, a la que se le ha dedicado un magnífico templo conmemorativo en Mornés. Después de estas celebraciones solemnes en todo el mundo, las Salesianas comienzan su segundo siglo de vida.

Gran repercusión ha tenido el Capítulo General en todos los ambientes de la Familia Salesiana. La primavera fue dedicada al estudio de los documentos capitulares para la preparación de los respectivos Capítulos Inspectoriales, tarea que les ocupó casi todo el verano a las siete inspectorías españolas. Formidable compromiso éste de la renovación en que actualmente anda empuñada la España Salesiana.

En verano nos vino otra noticia: Ceferino Namuncurá ha sido declarado Venerable. La Iglesia ha reconocido las virtudes heroicas de este joven de la Patagonia. Es como el reconocimiento de la heroica labor misionera de los primeros salesianos enviados por Don Bosco a la tierra de sus sueños.

Y el 29 de octubre, la beatificación de don Miguel Rua, el primer sucesor de San Juan Bosco. De ella ofrecemos amplia información en el presente número del BOLETIN SALESIANO. Difícilmente podrán borrarse del corazón las impresiones recibidas en jornadas como las de Roma. Recordamos, sobre todo, las palabras del Papa Pablo: "Don Rua es un mensaje de tradición. Es el continuador del espíritu de Don Bosco, el que supo hacer del manantial una corriente, un río; de la regla un espíritu; de la santidad un tipo..."

Pero al mismo tiempo, el Papa nos recordó que el nuevo Beato es un atleta de actividad apostólica. La misión a la que consagró su vida es la que forjó su grandeza. Este es el mensaje de la beatificación de don Rua. La magnitud de la misión salesiana entre los jóvenes necesitados forjará también la grandeza de la Congregación.

Un año salesiano. Bueno es contar y recordar los triunfos. No para complacernos vanamente en ellos, sino para agradecerlos al Señor y utilizarlos como puntos de apoyo para lanzarnos al futuro. La tradición es dinámica. Su fin es progresista, no estacionario. Es para avanzar, no para descansar en ella con vana complacencia.

- El Santo Padre subraya el valor de una tradición que continúa el espíritu de Don Bosco y hace resaltar la misión juvenil salesiana a la que consagró su vida el nuevo Beato.
- Texto íntegro de la homilía de Pablo VI en la beatificación de Don Miguel Rua.

Venerables Hermanos y amadísimos Hijos:

¡Bendigamos al Señor!

He aquí: Don Rua acaba de ser declarado por Nos «¡Beato!»

Una vez más se ha realizado un prodigio: sobre la masa de la humanidad y alzado por los brazos de la Iglesia, vemos a un hombre arrebatado por una levitación que ha hecho posible la gracia acogida y secundada por un corazón heroicamente fiel. Un hombre que

emerge a un nivel superior y luminoso atrayento hacia sí la admiración y el culto que se otorgan a aquellos Hermanos que, habiendo pasado a la otra vida, han alcanzado ya la bienaventuranza del reino de los cielos.

Sobre el horizonte de la historia se recorta un perfecta y delicada figura de sacerdote, todo dulzura y bondad, todo deber y sacrificio, y ahí quedará de una vez para siempre: ¡Don Miguel Rua, «beato»!

¿Estáis contentos? Huelga preguntar esto a toda la Familia Salesiana que, aquí y en todo el mundo, exulta con Nos., transfundiendo su alegría a toda la Iglesia.

Dondequiera que se encuentren los hijos de Don Bosco, hoy es fiesta. También es fiesta de una manera especial para la Iglesia de Turín, patria terrena del nuevo Beato, la cual ve inserta en las filas, modernas por así decirlo, de sus hijos predilectos, una nueva

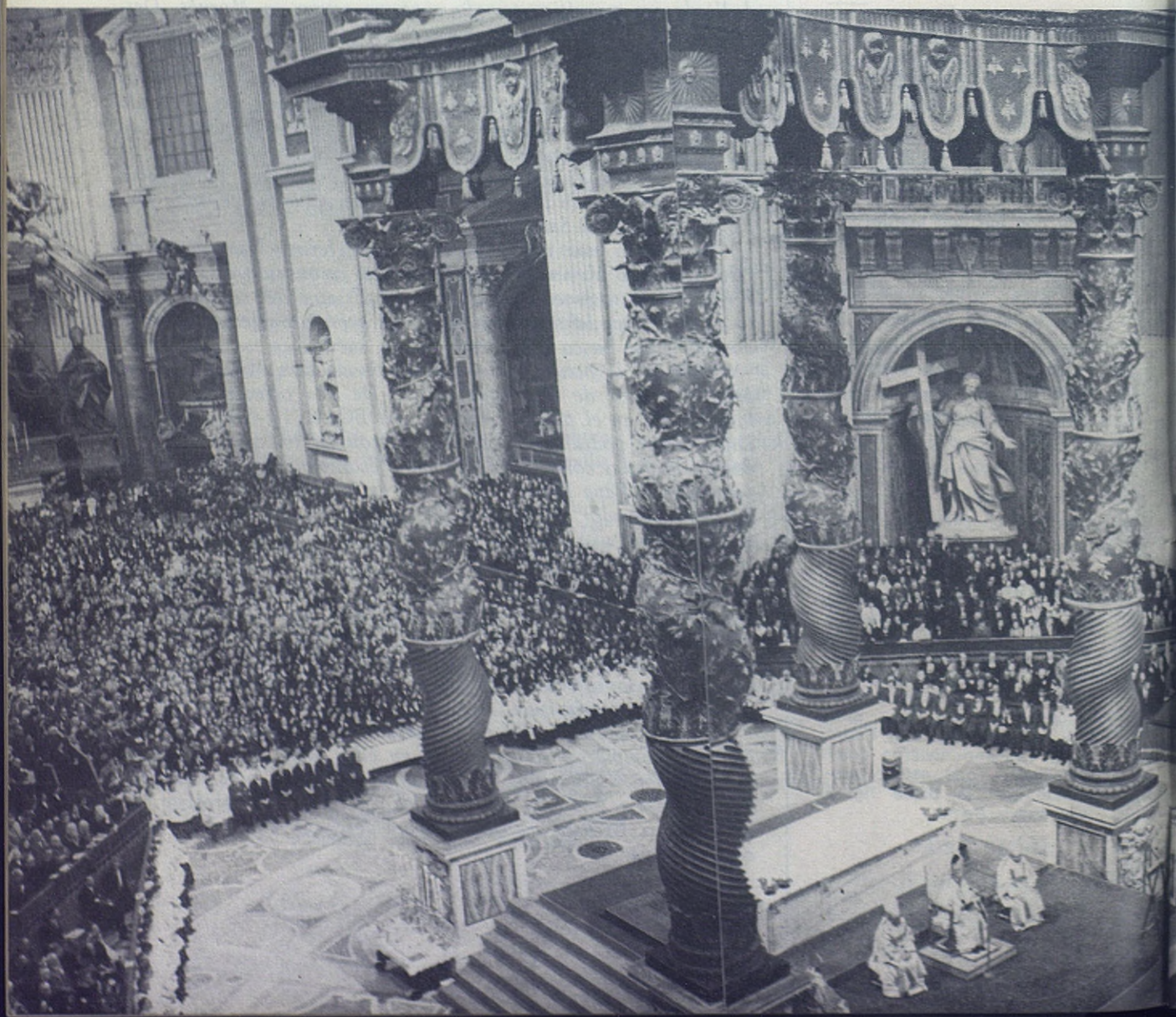


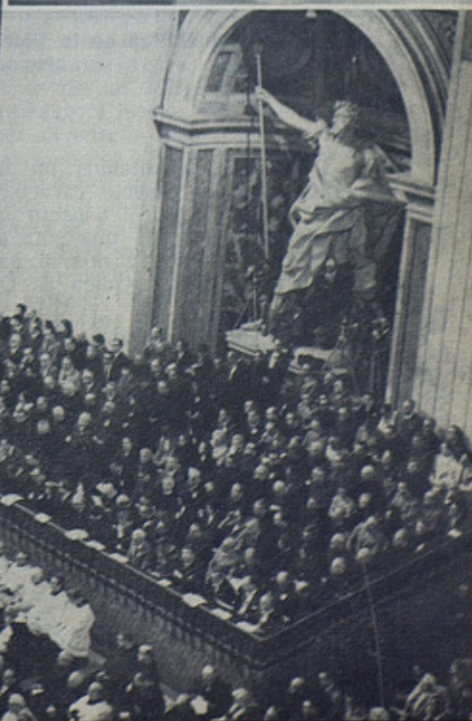
figura sacerdotal, que esclarece las virtudes de su estirpe civil y cristiana y que, sin duda, es promesa de futura fecundidad.

QUIEN ES DON RUA

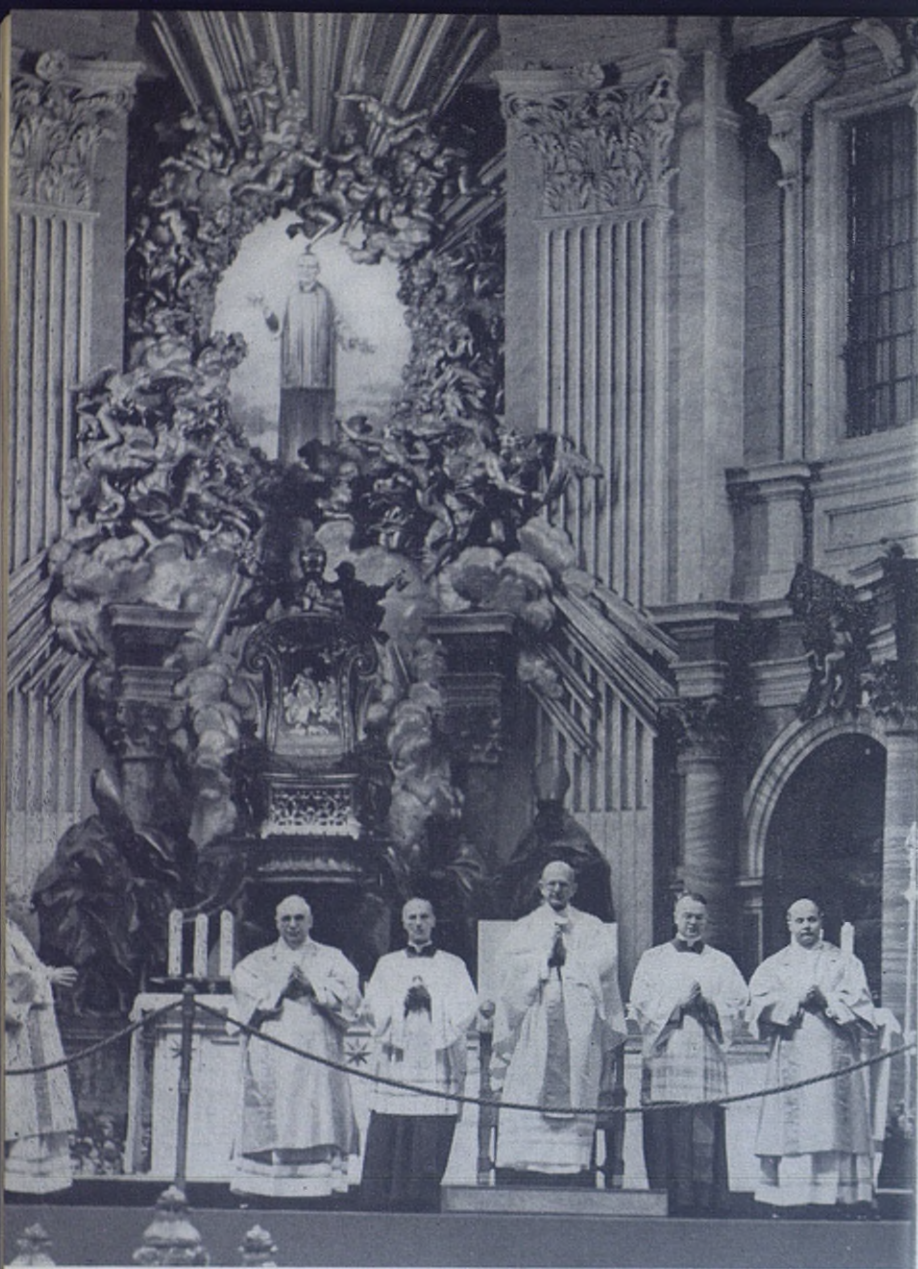
Don Rua, «beato». No vamos a trazar ahora su semblanza biográfica ni vamos a hacer su panegírico. Su historia es de sobra conocida por todos. Los valerosos

Salesianos no suelen regatear la celebridad a sus héroes. Y esto es un debido homenaje a sus virtudes; homenaje que, haciéndolos populares extiende el radio de su ejemplo, multiplicando su eficacia bienhechora, y crea su epopeya para la edificación de nuestro tiempo.

Pero en estas circunstancias en que una gozosa emoción embarga nuestras almas, preferimos más bien meditar que escuchar.



**DON RUA
EL CONTINUADOR DE
DON BOSCO**



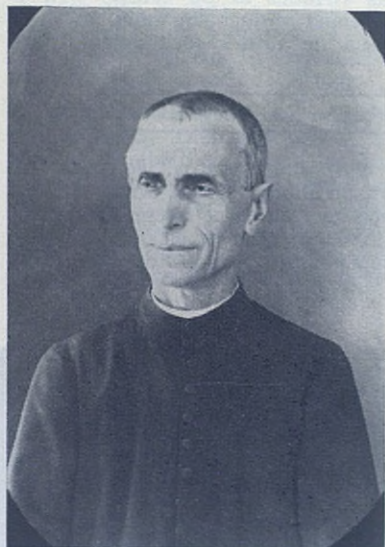
El Beato Miguel Rua en la Gloria de Bernini, en el momento de la proclamación del Papa.

Pues bien, meditemos un instante sobre el aspecto característico de Don Rua, el aspecto que lo define y que, en una sola mirada, nos lo dice y nos lo hace comprender todo. ¿Quién es Don Rua?

Es el primer sucesor de Don Bosco, el Santo Fundador de los Salesianos. ¿Y por qué se beatifica, es decir, se glorifica ahora a Don Rua? Pues es beatificado y glorificado precisamente porque es su sucesor, o sea, su continuador: hijo, discípulo, imitador. El cual, como se sabe, con otras personas, pero primero entre los

suyos, ha hecho del ejemplo del Santo una escuela, de su obra personal una institución extendida por toda la tierra; de su vida una historia; de su regla un espíritu; de su santidad un tipo, un modelo; del manantial una corriente, un río.

Recordad la parábola del Evangelio: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo



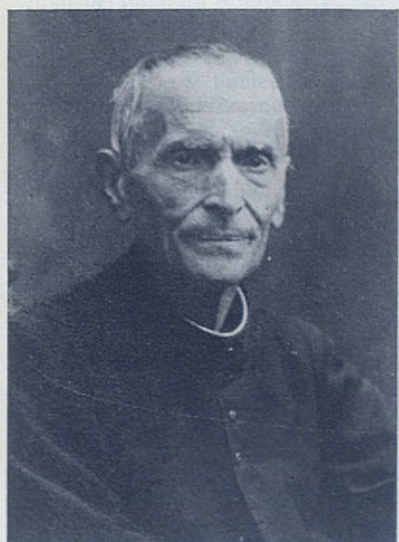
Don Rua, joven sacerdote.

vienen a anidar en sus ramas» (Mt. 13, 31-32).

La prodigiosa fecundidad de la Familia Salesiana, uno de los mayores y más significativos fenómenos de la perenne vitalidad de la Iglesia en el pasado siglo y en el nuestro, tuvo en Don Bosco el origen, en Don Rua la continuidad. Fue éste su seguidor, el que, desde los humildes comienzos de Valdocco, sirvió a la obra Salesiana en su fuerza expansiva, comprendió la felicidad de la fórmula y la desarrolló con coherencia textual, pero siempre con novedad genial. Fue Don Rua el *fidélissimo*, por consiguiendo el más humilde y a la vez el más valeroso de los hijos de Don Bosco.

Todo esto ya se sabe de sobra. No es necesario traer las citas que nos ofrece con exuberante abundancia la documentación de la vida del nuevo Beato. Pero sí haremos una sola reflexión que, hoy sobre todo, nos parece muy importante. Se trata de uno de los valores más discutidos, en bien y en mal, por la cultura moderna, nos referimos

**Estamos ante un atleta de actividad apostólica
que confiere a Don Rua
la proporción espiritual y humana
de la grandeza.**



Don Rua, al final de su vida.



Recogido en profunda oración.



Bendice a dos misioneros.

a la tradición. Don Rua ha inaugurado una tradición.

LA TRADICION ILUMINA EL PORVENIR

La tradición, que tiene sus cultivadores y admiradores en el campo de la cultura humanística, la historia por ejemplo o el acontecer filosófico, no es, en cambio, apreciada en el campo operativo, donde más bien la ruptura de la tradición—la revolución, la renovación precipitada, la originalidad que no sufre escuelas ajenas, la independencia del pasado, la liberación de todo vínculo— parece que ha llegado a ser la norma de la modernidad, la condición del progreso.

No protestamos por lo que tiene de saludable e inevitable en esta actitud de la vida lanzada hacia adelante, que avanza en el tiempo, en la experiencia y en la conquista de las realidades presentes; pero llamaremos la atención acerca del peligro y el daño de repudiar ciegamente la herencia que el pasado transmite a las nue-

vas generaciones mediante una tradición sabia y selectiva. Sin tener en la debida cuenta este proceso de transmisión, podríamos perder el acumulado tesoro de la cultura y vernos obligados a reconocernos atrasados y sin progreso, y a volver a empezar desde el principio una extenuante fatiga. Podríamos perder incluso el tesoro de la fe, que tiene sus raíces humanas en determinados momentos de la historia del pasado, y sorprendernos náufragos en el misterioso piélago del tiempo, sin poder contar con la noción ni con el camino a seguir.

Inmenso discurso con el que topamos en la primera página de la pedagogía humana, que viene a advertirnos, por lo menos, cuánto valor tiene aún el culto de la sabiduría de nuestros viejos; y para nosotros, hijos de la Iglesia, cómo debemos y cómo necesitamos sacar de la tradición aquella luz amiga y perenne que, desde el lejano o próximo pasado, proyecta sus rayos sobre nuestro camino venidero.

Ante Don Rua, el discurso se

nos hace sencillo y elemental, mas no por eso menos digno de consideración. ¿Qué nos enseña Don Rua? ¿Cómo ha podido él remontarse a la gloria del Paraíso y a la exaltación que hoy la Iglesia hace de él?

Precisamente, como decíamos, Don Rua nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos, maestros si queréis, por tratarse de un Maestro superior. Ampliemos la lección que de él nos viene: él enseña a los Salesianos a permanecer Salesianos, hijos siempre fieles de su Fundador. Y después nos enseña a todos la reverencia al magisterio que está al frente del pensamiento y de la economía de la vida cristiana.

El mismo Cristo, como Verbo procedente del Padre y como Mesías ejecutor e intérprete de la revelación a El referida, dijo de Sí: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado» (Juan 7, 16).

La dignidad del discípulo depende de la sabiduría del Maestro. La imitación en el discípulo ya no es pasividad ni servilismo; es fer-

**Hizo del ejemplo del Santo, una escuela;
de su obra personal, una institución extendida por toda la tierra;
de su vida, una historia.**

mento, es perfección (cfr. I Cor. 4, 16). La capacidad que el alumno tiene de desarrollar su propia personalidad proviene de hecho de la virtud extractiva, propia del educador, y que precisamente se llama educación, arte que guía el lógico, pero libre y original desarrollo de las cualidades virtuales del alumno.

Queremos decir que las virtudes de las que Don Rua nos es modelo y de las que se ha servido la Iglesia para la beatificación, son las mismas virtudes evangélicas de los sencillos a quienes les han sido revelados los más sublimes misterios de la divinidad y de la humanidad (cfr. Mt. 11, 25).

SU PERSONALIDAD DE HOMBRE DE ACCION

Si a Don Rua se le define en verdad como el primer continuador del ejemplo y de la obra de Don Bosco, nos agradecerá recordarlo siempre y venerarlo en este as-

pecto ascético de humildad y dependencia.

Pero tampoco podremos olvidar el aspecto operativo de este pequeño-gran hombre. Aún más, no ajenos a la mentalidad de este tiempo acostumbrado a medir la estatura de un hombre por su capacidad de acción, nosotros nos damos cuenta de que estamos ante un atleta de actividad apostólica que, siempre con el sello de Don Bosco, pero con dimensiones propias en constante aumento, confiere a Don Rua la proporción espiritual y humana de la grandeza.

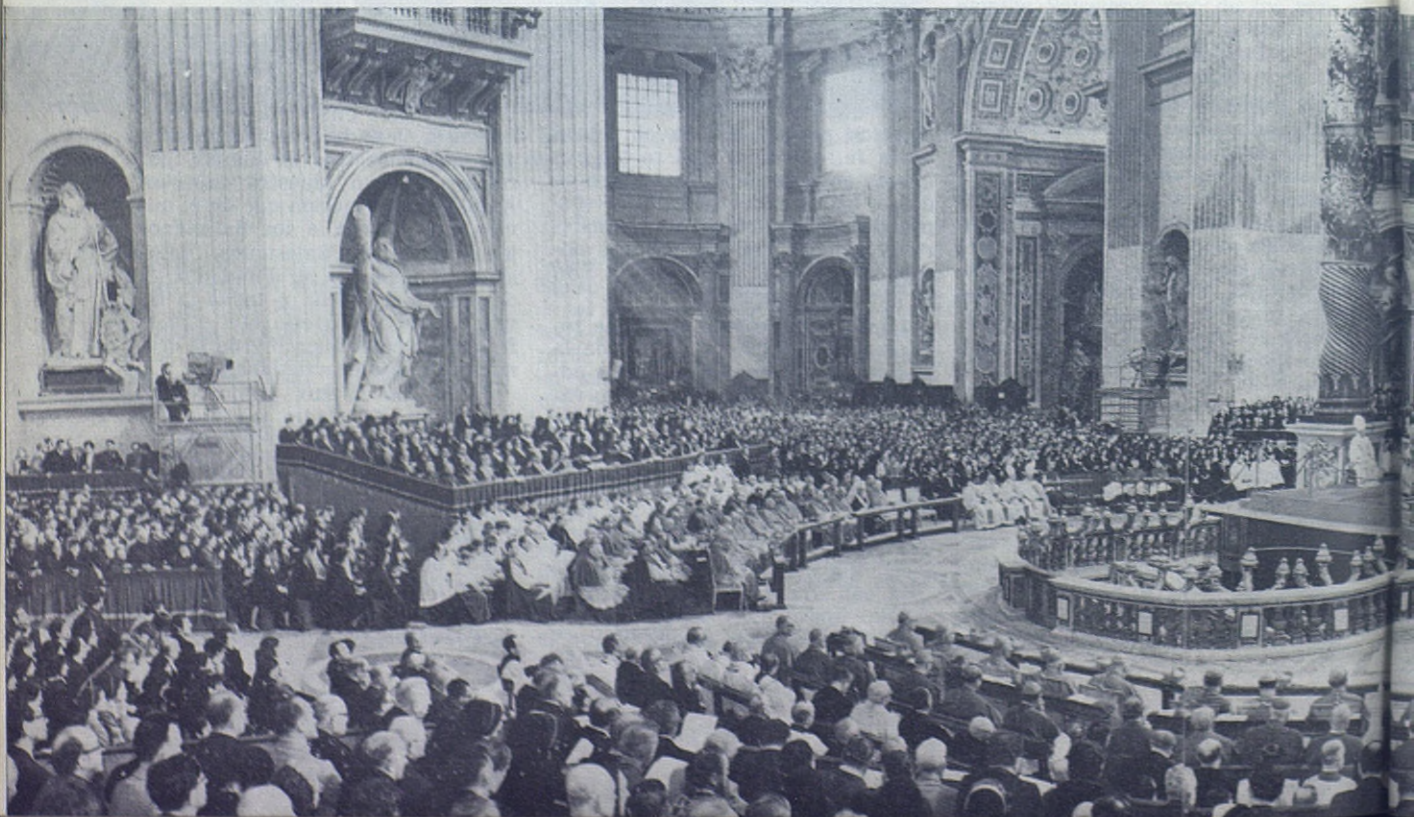
En realidad, su misión es grande. Los biógrafos y críticos de su vida han encontrado en ella las virtudes heroicas, requisito exigido por la Iglesia para el buen éxito de las causas de beatificación y canonización, y que suponen y dan testimonio de una extraordinaria abundancia de la gracia divina, primera y principal causa de la santidad.

La misión que hace grande a Don Rua toma hacia fuera dos di-

recciones distintas, pero que en el corazón de este formidable obrero del reino de Dios se entrelazan y funden como en realidad sucede en la forma del apostolado que le confió la Providencia: la Congregación Salesiana y el Oratorio, es decir, las obras en favor de la juventud y todas las demás que les hacen corona.

Nuestro elogio debería dirigirse aquí a toda la Familia religiosa directamente enraizada primero en Don Bosco y después en Don Rua: la de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos, cada una de las cuales tuvo un maravilloso desarrollo bajo el impulso incansable y metódico de nuestro Beato.

Baste recordar que en los veinte años de su gobierno, las 64 casas salesianas fundadas por Don Bosco en vida, crecieron hasta 314. Vienen a los labios, en sentido positivo, las palabras de la Biblia: «¡Aquí está el dedo de Dios!» (Ex. 8, 19).



**Hizo de su regla un espíritu;
de su santidad, un tipo, un modelo;
del manantial, una corriente, un río.**

Al glorificar a Don Rua damos gloria al Señor, que ha querido, en su persona, en el creciente ejército de sus Hermanos y en el rápido aumento de la obra Salesiana, manifestar su bondad y su poder, capaces de suscitar, aun en nuestro tiempo, la inexhausta y maravillosa vitalidad de la Iglesia y de ofrecer a su labor apostólica los nuevos campos de trabajo pastoral que ha abierto a la civilización cristiana el impetuoso y desordenado desarrollo social.

Alegres y llenos de gozo y esperanza, saludamos a todos los hijos de esta joven y floreciente Familia Salesiana, que hoy, bajo la mirada dulce y paternal de su nuevo Beato, afianza sus pasos sobre el camino empinado y derecho de la recién loada tradición de Don Bosco.

Luego, las obras Salesianas brillan ante Nos iluminadas por el Santo Fundador y con el resplandor nuevo del Beato continuador.

MIRADA A LA JUVENTUD

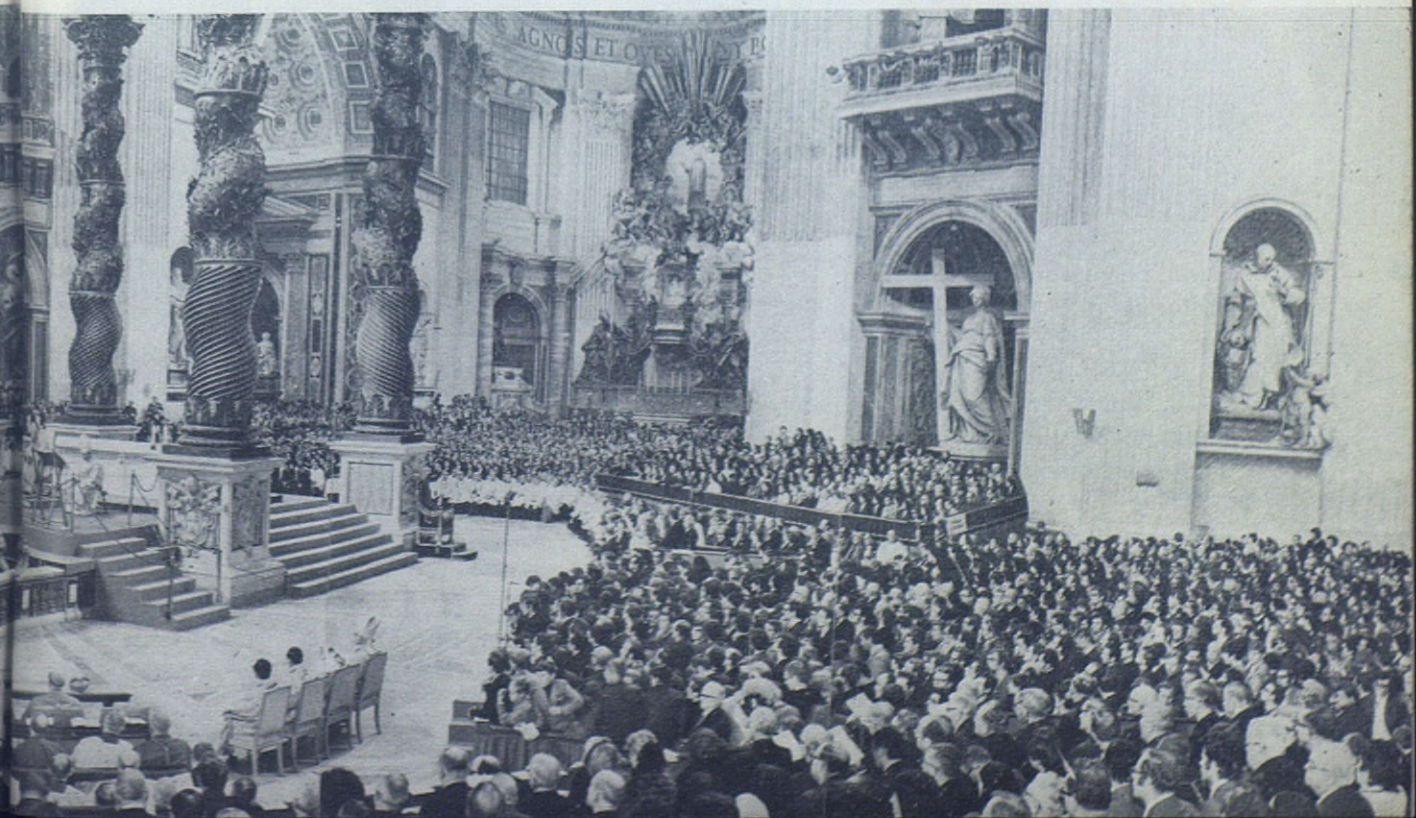
Es a vosotros a quienes dirigimos la mirada, ¡jóvenes de la gran escuela Salesiana! En vuestros rostros y en vuestros ojos vemos reflejado y resplandeciente el amor de Don Bosco, de Don Rua y de sus Hermanos de ayer, de hoy y también de mañana, de cuyo amor sois magnífica pantalla.

¡Cuánto os apreciamos y queremos!; con qué gusto os contemplamos alegres, vivaces y modernos. Vosotros, los jóvenes crecidos o que crecéis en esta multiforme y providencial obra Salesiana. ¡Cómo aprieta en el corazón la emoción de las cosas extraordinarias que el genio de la caridad de San Juan Bosco, del Beato Miguel Rua y de sus miles y miles de seguidores ha sabido crear para vosotros! Para vosotros especialmente, hijos del pueblo, para vosotros, los necesitados de asistencia y ayuda, de instrucción y educación, de entrenamiento en la oración y el trabajo; para vosotros los hijos de

la desgracia o que desde lejanas tierras los esperáis a que se acerque con la sabia pedagogía preventiva de la amistad, de la bondad y de la alegría, que sepa jugar y dialogar con vosotros para que os haga buenos y fuertes haciéndoos serenos y puros, valientes y fieles, para que os descubra el sentido del deber y de la vida y os enseñe a encontrar en Cristo la armonía de todas las cosas!

También os saludamos hoy a todos vosotros y quisiéramos, alumnos pequeños y mayores de la alegre, estudiosa y laboriosa palestra salesiana, y con vosotros a tantos de vuestra misma edad de las ciudades y del campo, de los colegios y de los campos de deportes, del trabajo y del dolor, de nuestras catequesis y de nuestras iglesias, sí, quisiéramos deciros a todos por un instante «¡atentos!» e invitaros a levantar vuestras miradas hacia este nuevo Beato Don Miguel Rua, que tanto os ha amado y que, mediante nuestra mano, que quiere ser la misma de Cristo, uno a uno y a todos juntos ahora os bendice.

Alrededor del Papa, los Cardenales, obispos, autoridades y representaciones de toda la Familia Salesiana.



JORNADAS DE ESPIRITU SALESIANO

- Participaron en ellas un centenar de Cooperadores.
- El P. Juan Raineri, del Consejo Superior, y los delegados nacionales de Italia y Portugal toman parte en ellas.
- Mensaje del Rector Mayor.



Don Juan Raineri, Consejero General para los Cooperadores, acompañado de su intérprete, don José A. Rico, Inspector de Madrid.

«Frente a las múltiples fuerzas del mal cuya eficacia, por unidas, no se puede negar y frente a la abundante mies que se presentaba ante los ojos, y más todavía, al corazón de Don Bosco, quiso preparar una verdadera falange de apóstoles, estrechamente unidos, que trabajaran con decisión por la salvación de la juventud en peligro».

Estos apóstoles se llamaron cooperadores salesianos. La genuina idea de cooperador surgió, desde Don Bosco a nuestros días, variaciones tan sustanciales que, en realidad, ya no respondía a lo que Don Bosco ideó.

El Santo quería una fuerza se-
glar de choque y se habían con-
vertido los cooperadores en un
plácido grupo que apoyaba con
su simpatía y sus limosnas las
obras salesianas.

Don Bosco quería una Asocia-
ción de cooperadores, en comu-
nión con la Congregación Salesia-
na, para promover la educación
cristiana de la juventud y las Mi-
siones, al servicio de la Iglesia,
y se había convertido en una Aso-

ciación sin personalidad ni nervio.

Al resurgir gracias al Concilio,
los valores del seglar cristiano,
dándole un lugar propio en el Pue-
blo de Dios, con una misión pre-
cisa y específica, resurgieron tam-
bién los valores del Cooperador
Salesiano y los de su Asociación.
Pero se imponía la renovación de

Grupo de los Cooperadores de Valencia.





los mismos propugnada por el Concilio para la misma Iglesia y para todas sus fuerzas asociadas como congregaciones y grupos seglares de apostolado. Para lo cual dio una norma a la que debía atenerse la renovación: «de acuerdo con el espíritu del Fundador y la doctrina del Concilio, de forma que resul-

ten adecuadas a los tiempos actuales».

Los Cooperadores Salesianos sentían como ninguno la necesidad de la exigida renovación y comprendían que había que volver a estudiar el pensamiento genuino de Don Bosco acerca de ellos para que alimentándose de nuevo con la savia que los nutrió al principio, pudieran alinearse al servicio de la Iglesia con eficacia. Pidieron entonces a los teólogos y peritos salesianos que les dijeran dos cosas de trascendencia suma: Cual era la identidad del cooperador renovado y cual su situación dentro de la Familia de Don Bosco.

Afortunadamente los teólogos y peritos debían también acometer la renovación de la Congregación, impuesta por la Santa Sede. Con ello se presentaba la mejor ocasión de estudiar y atender la petición de los cooperadores, cuya fundación y existencia está íntimamente ligada a la de los Salesianos.

No recordemos las distintas vicisitudes del Capítulo General Especial, pero sí los resultados a que llegaron respecto a los Cooperadores. Los básicos fueron estos: La Familia Salesiana es única y los Cooperadores forman parte integrante de ella al lado de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, con los que comparten la misión y la vocación salesiana.

Definieron, además, al Cooperador, según el primer pensamiento de Don Bosco como «un verdadero salesiano en el mundo, esto es, un seglar o sacerdote, que sin vínculos de votos religiosos, responde a su vocación a la santidad, empeñándose en una misión juvenil o popular, según el espíritu de

Don Bosco, al servicio de la Iglesia local y en comunión con la Congregación Salesiana.

Estas dos solas afirmaciones bastan para situar al Cooperador salesiano en la Iglesia de nuestros días, para darle una personalidad, que se había desdibujado, y para marcarle unos caminos de perfección y de apostolado oportunos.

La riqueza espiritual que para el cooperador se vislumbra, a través del ser Familia Salesiana y tener el espíritu de Don Bosco, además de ser inagotable, ofrece una actualidad y una acomodación a los tiempos actuales extraordinaria.

Es imprescindible estudiar y valorar esta riqueza. De aquí surgieron las Jornadas de espíritu salesiano que comentamos y que se celebraron en Madrid del 12 al 15 de octubre. Más de cien cooperadores se congregaron casi todos directivos de sus respectivos Centros, entre los que figuraban los cuatro presidentes regionales de Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia y muchos presidentes de Centros locales.

Llegaron como observadores el delegado nacional italiano, Don Armando Butarelli; el de Portugal, Don Alvaro dos Santos, y el de Rosario de Argentina, Don Antonio Ayarkiewitz. Presidió la última jornada el director general de los cooperadores, Don Juan Raineri, del Consejo de la Congregación. Los jornalistas pertenecían a toda clase de edad y profesión y provenían de todas las provincias españolas. Varias Hijas de María Auxiliadora, delegadas inspectoras y los delegados salesianos regionales ofrecían una visión pe-

Grupo de los Cooperadores de León.





Vista general de los Cooperadores de las jornadas.

queña, pero completa de la Familia Salesiana.

Mención aparte merece la presencia activa de tres provinciales

salesianos, Don José Antonio Rico (Madrid), Don Antonio Calero (Córdoba) y Don Ismael Mendiábal, (Valencia) y la visita de

los de León y Bilbao y la Madre inspectora de Madrid.

Las jornadas se desarrollaron con ritmo propio: comenzaban con

LOS CIENT NUMEROS DE "TECNICA DE APOSTOLADO"

La Revista *«Técnica de Apostolado»*, editada por el Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil y destinada a sacerdotes y educadores, acaba de llegar a los *cien números*. Dicha cifra campea en la edición de noviembre último.

No ha sido empresa fácil, como no lo es para ninguna publicación, «durar» doce largos años. Luis Chiandotto—su fundador—, José Antonio Rico, Antonio Sánchez Romo, Antonio Mérida y Jesús Mairal—su actual director— han entregado muchas, muchísimas horas de su vida y lo mejor de su celo pastoral a la mentalización y animación de nuestras casas y centros, facilitando un servicio constante de materiales prácticos. Su proyección en otros ambientes se ha dejado sentir. Pero toda esta prolongada incidencia no hubiera sido posible sin la ayuda de esa gran familia de colaboradores desinteresados, suscriptores, lectores y amigos, y, en especial, de la Central Catequística Salesiana, que ha cuidado la parte económica y administrativa.

Auguramos a la Revista nuevos y fecundos años.

Grupo de Barcelona. También los delegados nacionales



una meditación dada por Don José Antonio Rico y se sucedían lecciones y coloquios, hasta siete en los tres días. Por la tarde se ponían en común los resultados de los coloquios.

El impacto de las meditaciones y lecciones no se hizo esperar, suscitando un ambiente de entusiasmo y satisfacción que resplandecía en todos los rostros. Fueron especialmente celebradas las lecciones sobre la Familia Salesiana del inspector de Córdoba y la del inspector de Valencia sobre la identidad y vocación del Cooperador.

La alegría de verse juntos viviendo un auténtico espíritu de familia brotaba a chorros en las veladas improvisadas al fin del día y de las que guardan todos recuerdo gratísimo.

La tarde del segundo día llegó de Roma Don Juan Raineri, que fue acogido cariñosamente. Al día siguiente tomó parte en los coloquios de diversos grupos, en los que pudo apreciar el interés y la calidad de los cooperadores. El último día leyó el siguiente mensaje del Rector Mayor:

Roma 12 de octubre de 1972

Queridos Delegados y Dirigentes de España:

El pasado mayo tuve ocasión de declarar que, entre los componentes de la Familia Salesiana, los Cooperadores tienen una especie de primogenitura en cuanto que, de hecho, nacieron antes que los mis-

mos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y que «están a nuestro lado y tienen nuestra misma misión».

Vuestra Jornada de estudio, con los temas empeñativos que acometéis, dan testimonio de que los cooperadores de España quieren estar decididamente en primera línea en lo referente a la renovación, siguiendo las directrices de nuestro 20º Capítulo General.

En las vicisitudes históricas, por las que atravesaron, los Cooperadores siempre permanecieron muy unidos a la Congregación, formando, como decía Don Bosco, la Orden Tercera de la Familia Salesiana, compartiendo con ella la misión en nuestras peculiares actividades apostólicas en favor de la juventud y de las clases populares. Don Bosco que llamaba a los cooperadores «Salesianos externos» los consideró siempre como pertenecientes a su familia religiosa y quiso que los superiores salesianos cuidasen de ellos como si fuesen miembros de sus mismas comunidades, con funciones de animación espiritual y de unión.

Al reafirmar la unidad de vocación, de misión y de espíritu que viven los cooperadores en su condición de laicos y seglares comprometidos, al apelar a las comunidades salesianas para que cuiden preferencialmente de ellos y al llamarles a la corresponsabilidad en el trabajo pastoral para servicio de la Iglesia local, el Ca-

pítulo General tiende a fortalecer los vínculos que unen los destinos de los Cooperadores a los de la Congregación Salesiana.

Me auguro que con la gracia de Dios florecerán las ocasiones de encuentros de oración y de planes pastorales que susciten entre los salesianos y los Cooperadores una noble porfía en realizar mejor, juntos, la misión de Don Bosco y en vivir más intensamente su espíritu tanto individual como colectivamente.

La inminente beatificación de Don Rua, que se interesó tanto por los cooperadores, lanzándolos a iniciativas animosas, es una feliz llamada a todos para que avancemos por el camino claramente trazado por nuestro Capítulo General que, en concreto, es el mismo camino que indicaba Don Bosco y que, después de él, indicó su primer Santo sucesor.

Por tanto, a vosotros, a todos los cooperadores de España, con un afectuoso saludo, el fervido augurio de un buen trabajo en la luz de la glorificación del fidelísimo Hijo de nuestro gran Padre.

LUIS RICCERI
Rector Mayor

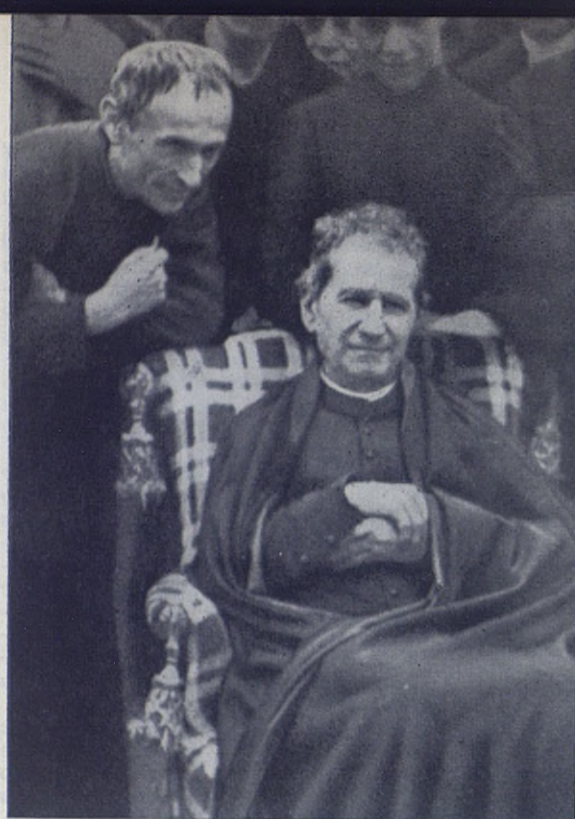
A continuación Don Raineri expuso unas líneas de acción y orientaciones, dando por concluidas las Jornadas, que en impresión de todos han sido un paso firme en la renovación de los cooperadores de España.

J. R.

Portugal e Italia.

Grupo de Cooperadores de Córdoba y Sevilla.





ROMA: LA BEATIFICACIÓN EN TRES TIEMPOS

Una de las más bellas fotografías de Don Bosco y don Rua, hecha en la visita que los dos bienaventurados hicieron a España en 1886.



BEATIFICACION DE DON RUA TEMPOS

- En San Pedro, en el Pontificio Ateneo Salesiano y en el Templo de San Juan Bosco, el nuevo Beato recibe el homenaje de la Iglesia y de la Familia Salesiana.

Así estaba la plaza de San Pedro el día de la beatificación.



SOLEMNIDAD EN SAN PEDRO

El día 29 de octubre de 1972 es ya fecha gloriosa para la historia de la Congregación Salesiana por ser el día de la glorificación del primer sucesor de San Juan Bosco, el Beato don Miguel Rua.

Con el alma llena de gozo había ido a Roma para poder dar testimonio de esta solemnidad a los lectores del BOLETIN SALESIANO. Por dicha, fueron muchos los procedentes de todas las inspectorías de España y del mundo los que nos sumamos al homenaje de la Iglesia y de la Familia Salesiana al nuevo Beato. Eramos los agraciados. Pero en la lejanía, de todas las partes del mundo salesiano, convergían las miradas del corazón a Roma para contemplar la figura de don Rua en la gloria de Bernini, glorificado por el Santo Padre y aclamado por millares de voces en todas las lenguas.

Y con mi tarjeta de invitado me uní a la muchedumbre que ingresaba al enorme templo de la cristiandad. De nuevo resultaba pequeño. ¿Cuántos éramos? ¿cuarenta mil, cincuenta mil? No me entretuve en contarlos. En la plaza de San Pedro quedaron muchos que no pudieron entrar, entre el revuelo de las campanas y un espléndido sol que jugaba al arco iris con las fuentes, la columnata y el obelisco central. Eran las nueve y media de la mañana.

LA BEATIFICACION

Hacia algo más de un año que se había estrenado el nuevo rito para la beatificación de los siervos de Dios, con la glorificación del Padre Kolbe. Según el nuevo rito, dentro de la liturgia de la misa, el Papa Pablo presidió la Eucaristía que concelebró con los eminentísimos cardenales: Pellegrino, Arzobispo de Turín, y Bertoli, Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de Canonización; con dos obispos salesianos, Monseñor Baranía, Arzobispo de Poznań (Polonia) y Monseñor Trochta, Obispo de Litomerice (Checoslovaquia); con el Rector Mayor de los Salesianos, Don Ricceri y tres sacerdotes salesianos representantes de varios continentes.

Como asistentes del Santo Padre estaban los cardenales Felici, Paupini y Vagnozzi. El servicio del altar estaba a cargo de varios estudiantes salesianos.

A su ingreso en la Basílica Vaticana, el Papa fue recibido por el Cardenal Arcipreste, Paolo Marella, y una delegación de canónigos de San Pedro. Se vistió de ornamentos blancos y se dirigió procesionalmente a la altar de la Confesión. La escolanía Pontificia, alternando con los fieles, entonó la antifona de entrada seguida del salmo 20.

Después de incensar el altar de la Cátedra, el Santo Padre invitó a reconocer los propios pecados y a invocar la misericordia del Señor. La Capilla Musical Pontificia, bajo la batuta de Bartolucci, entonó la Misa de Angelis, a cuatro voces mixtas, alternada con la misma misa gregoriana coreada por la inmensa multitud de los fieles. El órgano inflamaba las bóvedas de San Pedro y ungía de sonoridad y misticismo el solemne clima de la liturgia.

Terminados los Kyries, el Secretario de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, Arzobispo Monseñor Fernando Antonelli, dirigió al Santo Padre la instancia para proceder a la beatificación de don Miguel Rua, pidiendo que fuera inscrito en el álbum de los Beatos.

Flotaba en el ambiente la santidad y la vida heroica del Sucesor de Don Bosco.

Y el Santo Padre respondió en seguida, pronunciando en latín la fórmula de la beatificación:

FORMULA DE LA BEATIFICACION

"Nos, acogiendo los votos de muchos hermanos nuestros en el episcopado, de toda la Sociedad Salesiana y de gran número de fieles, habiendo consultado el parecer de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, después de larga y madura reflexión y después de haber implorado la luz divina mediante la oración, con nuestra Autoridad Apostólica inscribimos en el álbum de los Beatos al Venerable Siervo de Dios Miguel Rua, sacerdote de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, otorgando la facultad de que su fiesta pueda celebrarse todos los años, el 6 de abril, día de su muerte, en los lugares y conforme a lo establecido por la ley. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

EN LA GLORIA DE BERNINI

Un fragoroso aplauso resonó en toda la Basílica de San Pedro. Se descorrió la cortina de la Gloria de Bernini y, en un halo de esplendor, apareció la figura del Padre. Y desde todos los lugares del mundo, millones de personas relacionadas con la Familia Salesiana dirigían sus ojos al perfil luminoso del primer sucesor de San Juan Bosco glorificado por la Iglesia.

A mi lado había varios ancianos, sacerdotes salesianos. En el rostro se les notaba la emoción y la alegría, y a sus ojos asomaban las lágrimas.

—¿Han conocido ustedes a don Rua? Les pregunto.

—Sí, lo hemos conocido. Era un santo.

Esta ovación y esta alegría eran la expresión jubilosa de los hijos espirituales de Don Bosco y de don Rua; era el sello del pueblo de Dios aprobando una santidad conquistada heroicamente en el esfuerzo y en el amor de cada día. Se cumplían las palabras proféticas de San Juan Bosco: "Miguelín, tú y yo siempre iremos a medias". Sí, a medias en el trabajo, en

la santidad, en la glorificación. Don Bosco y don Rua, juntos, las dos columnas de la Familia Salesiana.

Naturalmente, también Don Bosco participaba de la gloria de su hijo. Muchos ojos también se dirigieron a la estatua del Santo encima de la imagen de San Pedro en la Basílica Vaticana. Allí estaba el Padre rodeado de luces y de flores, festejando el triunfo del que había sido su primer salesiano y sucesor.

El Papa entonó el Gloria, himno de triunfo que cantó la Capilla Pontificia alternándose con la asamblea. Terminado el Gloria, el Pontífice recitó por vez primera la oración del nuevo Beato: "Por los méritos del Bienaventurado Miguel Rua, que la juventud conozca el verdadero rostro de Cristo el Señor...".

LITURGIA EN VARIAS LENGUAS

La primera lectura se hizo en francés, tomada del Libro Segundo de los Reyes. El profeta Eliseo pide al Profeta Elías su espíritu duplicado. El símil es diáfano. Don Rua, el sucesor de San Juan Bosco, es también el heredero de su espíritu.

La segunda lectura se hizo en alemán. Era el himno a la caridad que San Pablo entona en su epístola a los Corintios. La amabilidad, contrasena de la pedagogía salesiana, siempre animó la vida del nuevo Beato.

El canto del alleluia creó, un clima pascual. Miguel Rua triunfaba ahora sobre la muerte y nos comunicaba el mensaje de su triunfo.

El Cardenal Vagnozzi leyó en italiano el Evangelio. Era la perícopa de San Marcos 10, 17-30, en la que el Señor da la norma para alcanzar la vida eterna: la observancia de los mandamientos, la práctica de la pobreza,



Monseñor Antonelli lee la instancia pidiendo la beatificación de don Rua al Santo Padre.

de la caridad, de la confianza en la Providencia. Don Rua había hecho vida suya la palabra evangélica.

La homilía del Santo Padre —reproducida en páginas anteriores— trazó la figura del Bienaventurado, subrayando su papel de sucesor, de continuador de la obra y del espíritu de Don Bosco en favor de la juventud. Desarrolló el valor de la tradición viva y de la misión juvenil de la Familia Salesiana.

Sus palabras fueron acogidas con gran simpatía en medio del más denso silencio. Y es que el Santo Padre quiso comunicar su alegría y sus sentimientos de gozo por el acontecimiento.

Sabemos de buenas fuentes que él mismo escribió y corrigió la homilía que, en el sentir de todos, fue magistral. Hubo un momento en que no pudo disimular su simpatía y quiso dialogar con la juventud al estilo salesiano preguntando sonriente: "¿Siete contenti?" "¿Estáis contentos?" Un sí espontáneo brotó en el Templo, dándole a la solemnidad una expresión de confianza familiar y de sencillez, quitándole ese aire de empaque de otras ocasiones.

Después del canto del Credo en latín, la oración de los fieles se hizo en seis lenguas: francés, alemán, inglés, español, polaco y latín. En las ofrendas se le presentaron al Papa el pan, el vino y una cesta con flores y cirios.

En la elevación, el Pontífice mostró la Hostia Santa a los cuatro puntos cardinales de la Basílica. El mismo Santo Padre distribuyó la comunión a numerosos representantes de la Familia Salesiana de todo el mundo, mientras que un buen grupo de sacerdotes repartían la Eucaristía en diversos ángulos de la Basílica.

ENCUENTRO CON LA FAMILIA SALESIANA

Terminada la misa, el Papa impartió la Bendición Apostólica y, en la silla gestatoria recorrió la nave central de la Basílica entre el aplauso de los fieles. Antes de abandonar el templo, Pablo VI, se detuvo en la capilla de San Sebastián. Allí fue objeto de un homenaje por parte del Consejo Superior de los Salesianos.

Entre los dones que se le obsequiaron, destacan las más importantes publicaciones de las Editoriales Salesianas, la reciente edición de la Biblia en japonés, ornamentos sagrados y un artístico relicario con reliquias del nuevo Beato.

También estaban allí presentes los dos agraciados con los milagros de don Rua, con los que el Papa entabló un cariñoso diálogo: la señora Benedetta Vaccarino y el sacerdote salesiano don Andrés Pagliari.

EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

El Templo Vaticano se había convertido en un manantial humano que se hacía río para desembocar en el abrazo de la columnata de la plaza de San Pedro, presidida por el tapiz de don Rua que pendía en el balcón central de la fachada de la Basílica. La función había durado dos horas. Eran las once y media y el Papa tenía una cita con los peregrinos de la Urbe y del Orbe que llegan todos los domingos a hacerle compañía en el rezo del ángelus. El reloj caminaba rápido hacia las doce. Y a la hora exacta, la figura blanca del Santo Padre apareció en el balcón de su despacho.

MONSEÑOR ANTONELLI LEE LA INSTANCIA DE LA BEATIFICACION DE DON RUA

Beatísimo Padre:

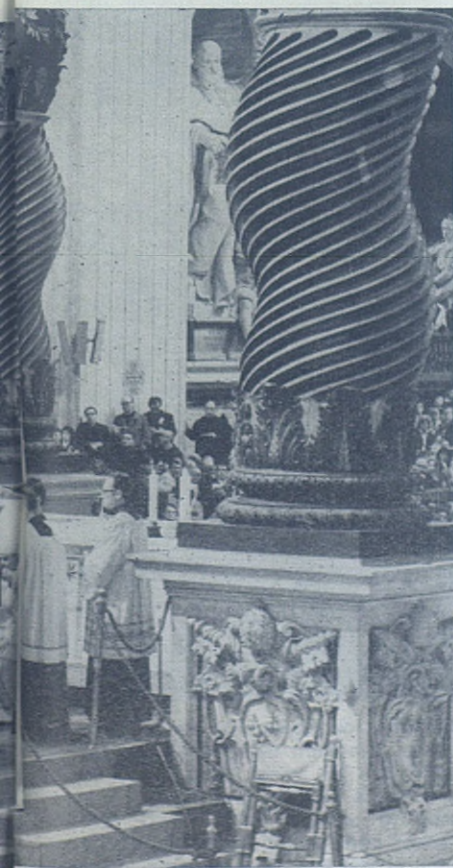
Después de la muerte de San Juan Bosco, se pronunciaron en la Familia Salesiana las palabras de la Sagrada Escritura, "Que el padre había muerto, pero era como si no hubiera muerto porque dejaba detrás de sí a alguien que se le parecía" (Eccle., 30, 4). Este era Don Miguel Rua. Tenía entonces 50 años y desde la adolescencia había estado muy cerca del Santo Fundador.

La Providencia lo llamaba a dilatar sus obras, conservando su espíritu. Durante los 22 años de su gobierno, los hijos de Don Bosco, de 800, pasaron a 4.000. Mediante sus directrices y su ejemplo, el amor a los jóvenes, el espíritu de fe, de oración y de sacrificio; el dinamismo y la adhesión de Don Bosco a la Iglesia y al Papa se consolidaron y profundizaron en la Familia Salesiana, que con razón reconoce en Don Rua la segunda columna del Instituto.

No nos maravilla pues, que al poco tiempo de la muerte, al Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, diese comienzo al Proceso Canónico para su beatificación. Numerosos testimonios pusieron a la claridad de la luz la riqueza de las virtudes que Don Rua siempre trató de mantener ocultas. Tras profundos estudios, dichas virtudes fueron proclamadas heroicas por Vuestro Predecesor Pío XII, el 26 de junio de 1953. En su confirmación no tardaron las señales de lo Alto. Y el 19 de noviembre de 1970, Vuestra Santidad, como conclusión de las investigaciones de regla, promulgaba un decreto sobre los dos milagros obtenidos por intercesión del Venerable Siervo de Dios.

Ahora, Beatísimo Padre, sólo queda que Vuestra Santidad se digne inscribir al Venerable Miguel Rua en el catálogo de los Beatos que la Iglesia Católica honra y venera.

Lo que también pide fervorosamente la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.



Antes de la salutación angélica, la palabra del Papa resonó clara y precisa en todos los ángulos de la plaza:

"Tenemos en la mente el inmenso gozo de la beatificación, recientemente celebrado, de don Miguel Rua, primer sucesor de San Juan Bosco en la dirección de la Sociedad Salesiana. Y no podemos figurarnos la gloria de estos ciudadanos del Cielo sin contemplarlos de nuevo entre nuestra juventud, también llena de alegría por haber hallado en estos hombres sabios y buenos a sus mejores amigos y maestros de vida.

Alegremonos todos dando gracias al Señor y redoblando el amor hacia nuestros muchachos y nuestros jóvenes, hijos nuestros de la enseñanza y del trabajo."

Después se refirió a la paz del Vietnam e imploró el auxilio de la Virgen, Reina de la Paz, en el rezo del ángelus.

PERSONALIDADES ASISTENTES

En la solemnidad de la beatificación, dirigida por el Maestro de Ceremonias Pontificio, monseñor Virgilio Noe, estaban presentes los Cardenales: Cicognani, Ferretto, Confalonieri, Gilroy, Bueno y Monreal, Larraona, Da Costa Nuñez, Antoniutti, Forni, Landazuri Richets, Slipi, Villot, Rossi, Beltrami, De Furstenberg, Samoré, Parente, Staffa, Roy, Tabera, Wright, Willebrands, Pellegrino, Bertoli, Felici y Paupini.

Además de otros cincuenta prelados, ocho de ellos salesianos, estaban los Arzobispos Secretarios de las Sagradas Congregaciones, el Provicario de Roma, monseñor Poletti con una nutrida representación del Colegio de Párrocos; el Secretario del Sínodo de Obispos, monseñor Rubin; el Decano de la Sagrada Rota, monseñor Filipiak, Superiores Mayores y Procuradores Generales de las Ordenes Religiosas.

Asistió todo el Cuerpo Diplomático acreditado entre la Santa Sede, con el Sustituto de la Secretaría de Estado, Arzobispo monseñor Benelli; el Secretario de Asuntos Públicos de la Iglesia, monseñor Agustín Casaroli; y varios parientes del nuevo Beato.

El Consejo Superior de la Congregación Salesiana estaba presente con el Rector Mayor, don Luis Ricceri; el ex-rector mayor, don Renato Ziggotti; los Consejeros; la mayoría de los Inspectores de Europa y de otros países. De España llegaron seis inspectores y dos exconsejeros generales. También estaban presentes el Procurador General, don Orlando Carlo con los Consejeros adjuntos a la Postulación, don Fiore y don Raineri; el Presidente Mundial de los Antiguos Alumnos, Doct. José María Taboada Lago; el representante de los Cooperadores Salesianos, Ab. Carlos Quaglia. La gran cantidad de Hijas de María Auxiliadora iba presidida por la Superiora General, M. Ersilia Canta; y las Voluntarias de Don Bosco, por la Presidente, Profesora Jannicari.

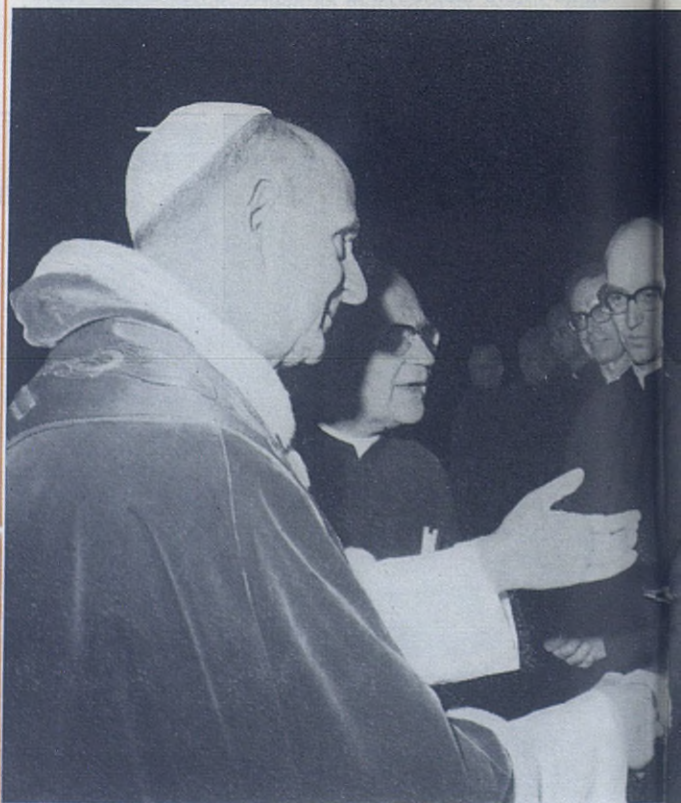
También había una nutrida representación de las autoridades civiles, sobre todo del Piamonte, patria del nuevo Beato.

SE ROMANO

"Sé romano", le había dicho Don Bosco a don Rua en una ocasión. Ahora, desde la Gloria de Bernini, desde el balcón central de la fachada de San Pedro, la figura ascética y humilde del Beato Miguel Rua presidía la liturgia y la vida eclesial de una jornada romana. Era el triunfo del hombre bueno y fiel, gloria de San Juan Bosco, gloria de la Familia Salesiana, gloria de la Iglesia.

Imborrable el recuerdo de esta jornada romana y del triunfo de este cuarto santo de la Familia Salesiana.

R. A.



(1) El Santo Padre recibe los obsequios de la Congregación. Entre ellos, la colección de diapositivas catequéticas. El Papa dijo que las vería todas, pues es gran aficionado a estos medios didácticos.

(2) Con el Santo Padre, don Ricceri, don Ziggotti y la Madre General de las Salesianas.



(3) Don Antonio Mélida, el Superior regional de Portugal y España, saluda al Santo Padre.

Velada en el Pontificio Ateneo Salesiano

Pontificio Ateneo Salesiano resulta una palabra demasiado larga. Es mejor pronunciarla con las siglas "PAS". Así, monosilábica y familiar, suena mejor. Es como si dijéramos paz. En las afueras de Roma surge el enorme edificio, moderno y acogedor. Inmensa biblioteca, aulas, corredores, patios. Es la Universidad Salesiana con las facultades de Filosofía, Teología, Pedagogía... En ella estudian jóvenes salesianos de todo el mundo, de otras congregaciones y seglares. Es como el cerebro de la Congregación en el que se forman y cualifican los jóvenes salesianos para cumplir con mayor intensidad la misión salesiana en su labor sacerdotal, didáctica, catequética...

Allí nos reunimos en la tarde del domingo 29 de octubre para rendir un homenaje académico al nuevo Beato.

Al entrar en la formidable aula magna, podíamos leer un gran rótulo blanco sobre fondo verde oscuro: "DON RUA NELLA LUCE DI DON BOSCO" (Don Rua en la luz de Don Bosco). Allí estaba reunida la Familia Salesiana: Salesianos y Salesianas de todo el mundo; Cooperadores, exalumnos, Voluntarias de Don Bosco, amigos y bienhechores.

Amigos y bienhechores, empezando por los Cardenales y Obispos. El Rector Mayor no se atrevió a nombrarlos por miedo a omisiones involuntarias. También había autoridades civiles, entre las

que destacaba el Ministro del Trabajo de Italia y las de Turín, porque don Rua, en frase del Rector Mayor, es "gloria, honor y riqueza del Piamonte".

Don Luis Ricceri hizo el ofrecimiento del acto, agradeciendo su asistencia a las autoridades. Su presencia era signo de cortesía, amistad y benevolencia; pero sobre todo era un acto de fe, una palabra de ánimo, una espuela que nos incitará a caminar por la senda de don Rua y tras sus ejemplos.

Asimismo, presentó al Doctor Alessi, quien disertaría sobre la figura del nuevo Beato.

Los cantores del Colle Don Bosco, acompañados de piano y jazz, interpretaron una rapsodia en honor de don Rua, con trozos melódicos y canciones representativas de la música juvenil actual de varios países. Don Rua —se quería decir— es una figura internacional y un maestro de la juventud.

El doctor Alessi, un seglar, pero salesiano por sensibilidad y simpatía, habló durante una hora larga sobre don Rua. Un verdadero estudio sobre el primer sucesor de Don Bosco, al que todos prestaron suma atención por el interés y la amenidad del disertador.

¿Qué hubiera dicho Don Bosco si hoy hubiera estado presente en Roma?, se preguntaba el orador. Probablemente, respondía, hubiera llorado y no hubiera tenido más remedio que dejar a don Rua a que hablara por él.

¿Y qué diría don Rua hoy? Sin duda: "¿Habéis visto cómo, qué grande es Don Bosco?".

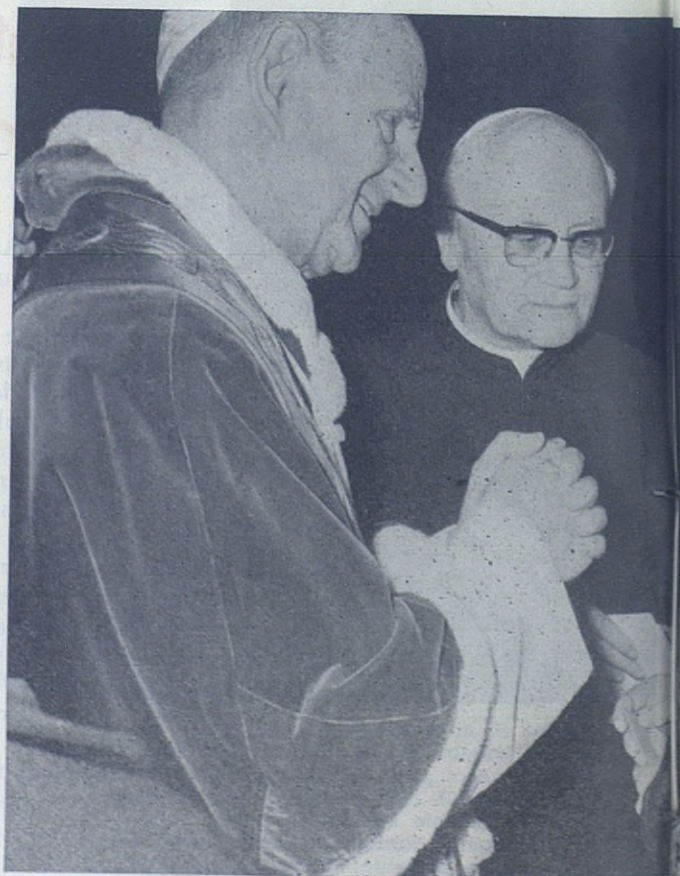
Naturalmente que la beatificación de don Rua sería la mayor fiesta para Don Bosco, como lo es para toda la Familia Salesiana. Con don Rua sube a los altares la estructura de la Congregación Salesiana, un representante de sus miembros. De la misma manera que Domingo Savio significa la bendición de Dios sobre los jóvenes, sobre la misión salesiana. La santidad de don Rua es un reclamo a la santidad.

Asimismo —dijo— don Rua es el complemento de Don Bosco. El Fundador es el santo que sueña, que inventa; el sucesor, el que realiza, el que organiza, el que prefiere la realidad al sueño. Ambos, a medias, pero solidariamente.

Ahora —terminó— don Rua desde los altares nos repetirá las mismas palabras que dijo al comenzar como rector mayor: "Puedo aseguraros que ya os amaba, pero de ahora en adelante os amaré siempre más".

Un gran aplauso subrayó el magnífico discurso. Luego hubo música, canciones, cuadros representativos. Todo terminó con un himno: "Don Bosco ritorna" (Don Bosco vuelve). De nuevo la alegría de Don Bosco para festejar el triunfo del primero de sus hijos.

El Santo Padre conversa con una de las personas agraciadas por un milagro del Beato Miguel Rua.



HOMENAJE DE LA FAMILIA SALESIANA EN EL TEMPLO DON BOSCO DE ROMA

Lunes, 30 de octubre, y en el Templo a Don Bosco en el barrio de Cinecittà. Sin exagerar, setecientos sacerdotes. Setecientos más largos que cortos. La más bella cúpula de Roma, después de la de San Pedro, agitaba al aire el alborozo de sus campanas, mientras el impresionante desfile de los 700 sacerdotes procedía de cuatro en fondo hacia la entrada del templo. La rotonda interior, como un ascua de luz, iluminaba el triunfo de Don Bosco en el mosaico del retablo.

Las trompetas, el órgano y las voces de la escolanía cantaban: «Alégrate, Jerusalén». Todos respondían al júbilo a que eran invitados, con la misma estrofa: «Alégrate, Jerusalén».

Presidió la concelebración el Rector Mayor, acompañado de los miembros del Consejo Superior, Inspectores y Salesianos llegados a la beatificación de Don Rua.

Presente estaba toda la Familia Salesiana: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora con todos los miembros del Consejo Superior de las mismas, Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Antiguos Alumnos y alumnos. La oración de los fieles se hizo en siete idiomas. Todo el mundo quería estar presente en el homenaje de la familia el primer sucesor de Don Bosco.

El Rector Mayor pronunció una sentida homilía: «Don Rua —dijo— es el segundo Padre de la Familia Salesiana. Austero por temperamento, su paternidad estuvo impregnada de amor. Su cometido fue el de testimoniar, anunciar y promover el espíritu de Don Bosco.

Y trazó las características de su vida: «caridad pastoral» por la que se entregó al trabajo salesiano como a la herencia más preciada del Padre, con «bondad ancha». Caridad operante hacia la juventud, hacia los Cooperadores y ex-alumnos.

Al festejar al Beato Don Rua —terminó— en este templo de Don Bosco en Roma, se nos re-

cuerda el amor del Beato a la Iglesia y al Papa. «Sé romano», le había escrito Don Bosco en una carta el día de su ordenación sacerdotal. Profunda fue, pues, su devoción a la Cátedra de Pedro hasta su muerte, cuando lo dejó como testamento a sus hijos: «Obediencia y afecto al Sumo Pontífice, imitando a Don Bosco».

Concluyó el Rector Mayor dando gracias a Dios y pidiendo al nuevo Beato por la unidad salesiana y por el desarrollo de la Iglesia.

Solemne fue el homenaje de la Familia Salesiana en el Templo a Don Bosco en Roma. Al salir, la cúpula y la fachada estaban iluminadas con geométricas hileras de bombillas. Un tapiz del Beato en la entrada central presenciaba el incesante hormigueo de miles de personas que hablaban en diversos idiomas.

Alguien dijo en las celebraciones de Roma que el tiempo agigantaría la figura de Don Rua. Sí, desde la lejanía del tiempo y del espacio crecerá la figura del primer sucesor de San Juan Bosco por haber sido —en palabras del Papa— el que inauguró la tradición del espíritu salesiano. Su grandeza es la de ser «hijo, discípulo, imitador. El que ha sabido hacer del ejemplo del santo, una escuela; de su obra, una institución; de su regla, un espíritu; de su santidad, un tipo, un modelo; del manantial, una corriente, un río».

R. A.



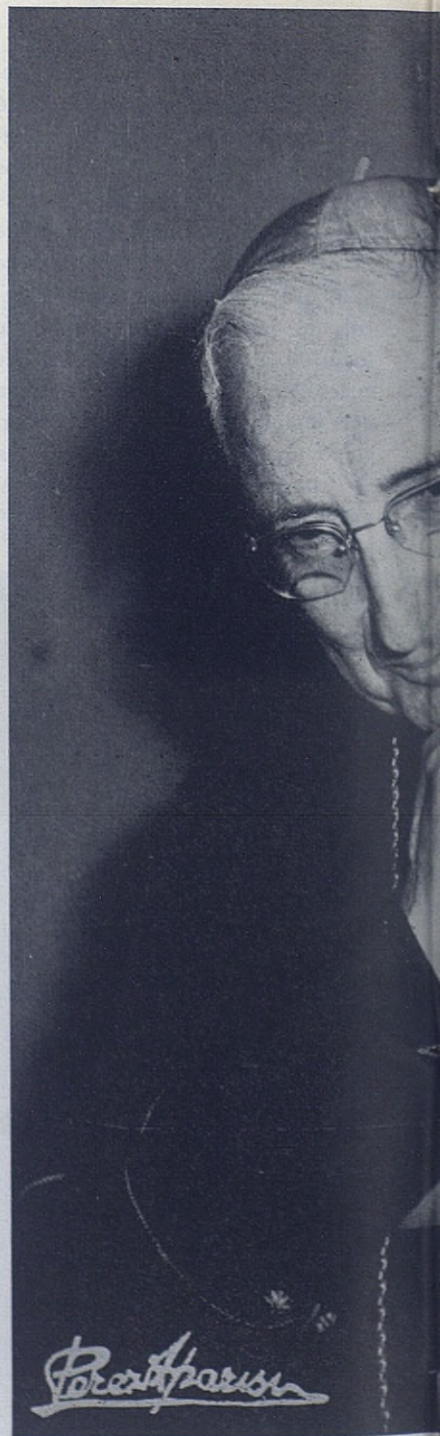
SE NOS FUE DON M



Don Marcelino, el amigo de los obreros.

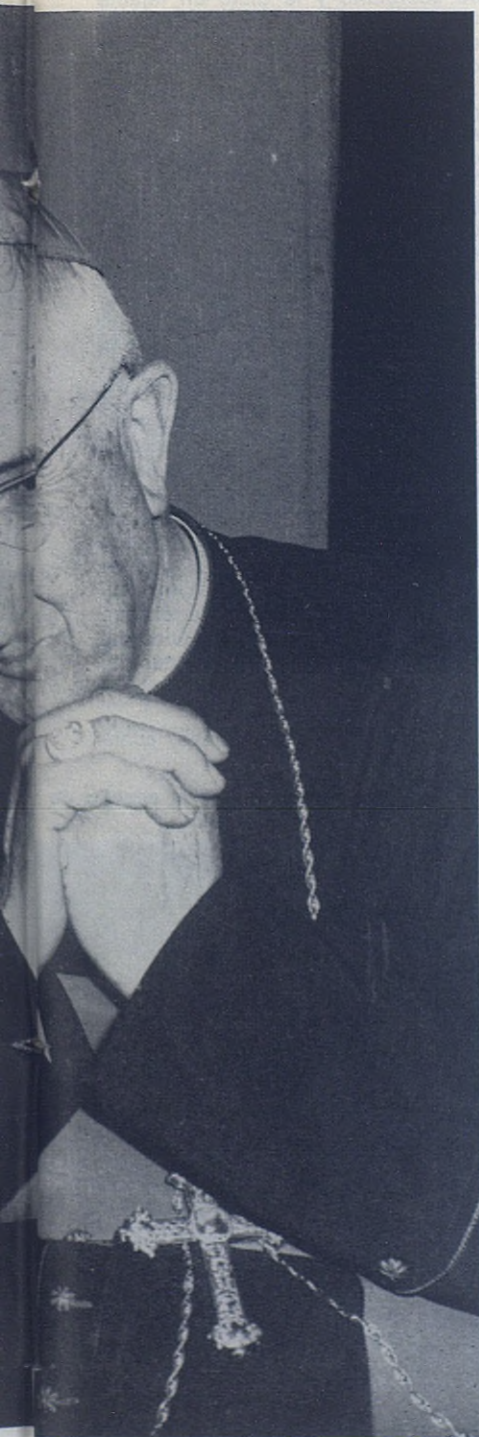


Don Marcelino, amigo de los que sufren.



MARCELINO

**POR
JOSE
LUIS
CARREÑO**



Acabamos de dejar los despojos mortales de don Marcelino a esperar la resurrección a la vera de su predecesor, Santo Tomás de Villanueva,

otro que había tomado en serio el Evangelio,
otro que "creía en el amor", como dijo San Juan,
otro que había muerto en una cama prestada.

Aquella maravillosa catedral de Valencia, —que, actualmente, por obra y gracia de don Marcelino, se está sacudiendo su emplaste barroco para aparecer vestida de majestad en la desnudez de sus piedras góticas—, estaba abarrotada de cristianos en aquella tarde plácida del 21 de octubre: todos cantando, todos participando en el rito litúrgico de despedida, todos conteniendo una lágrima, no ya amarga de tristeza, sino suave como un rocío de esperanza.

Antes ya, cuando los restos mortales revestidos de pontifical quedaron expuestos en Palacio a la piedad filial de los valencianos, aquel subir y bajar de muchedumbre por las alfombradas escaleras, aquel arracimarse, y besar la urna, y rezar y llorar y quedarse contemplando la imagen muerta pero tan querida, tenía aire de jubileo. Pero ahora la concentración de fieles en la catedral era plebiscitaria, era una marea imponente gravitando hacia el Pastor amado que se les había ido.

En verdad como nos dijo entre sollozos en su discurso tan cálido de ternura su sucesor en la sede Valentina, Monseñor Lahiguera, Don Marcelino había dispuesto se informase al público de su muerte tan sólo después de su sepultura: pero eso era pedir el sacrificio imposible: era casi injusto: esta muchedumbre de hijos y fieles lo habría desenterrado tumultuariamente para honrarle de cuerpo presente. Que si hoy se aceptara el proceso por aclamación, este entierro lo habría sido, y el discurso de Monseñor Lahiguera habría sido una Bula de Canonización, enborronado de cuando en cuando por las lágrimas del Prelado. Allí se habló del amor de Don Marcelino a la Virgen, de su cruzada por el Cáliz de la Cena, de su ternura por

los desheredados, de sus realizaciones por los pobres, de las casas que contruyó para ellos, de las lágrimas que enjugó, de las obras benéficas que fundó, de la gran cruzada de reconciliación con Dios y con los hombres que fue la Gran Misión, de las Cooperativas que inició, de su Escolanía para la perpetua de Nuestra Señora, de su magnífico Seminario para entrenar apóstoles, de la Tómbola, de la Riada, de la Concentración Mariana, de las colonias veraniegas, de los mil artículos, de la perpetua sonrisa, del desprendimiento evangélico, de las chimeneas de Altos Hornos en su escudo de armas, de su paternal comprensión para con todos, de su predilección y ternura para con los humildes... y al fin Monseñor Lahiguera encontró la raíz de todo ello: ¡el corazón de Don Marcelino!

Pero es que el corazón de Don Marcelino lo conocíamos sobre todo los que lo habíamos oído palpar de cerca. ¡Y desde hacía tantos años!

Mi último encuentro con Don Marcelino ha sido ahora, en esta dulce tarde levantina del otoño de 1972. Pero mi primero... casi se pierde, no exactamente en la bruma de los tiempos, pero sí en las lejanas brumas cantábricas de un noviembre de 1913. Un mes antes se me había muerto mi madre. Y con el luto en el alma todavía, después de haberme pasado semanas llorando, me llevaban ahora al encierro de un internado! ¡Ah! pero era un internado salesiano, es decir una familia, donde el hombre más 'feroce', es decir el Consejero era entonces nada menos que un curita de 24 años llamado Don Marcelino Olaechea, que desde entonces empezó a ser mi padre. Y lo fue hasta la muerte. (La última carta que me envió Don Marcelino es de este octubre de 1972, y ella me ha abierto la puerta, casi por efecto póstumo, para una bonita obra misiонера que estamos tramando).

Solían entonces venir periódicamente a Santander desde Bilbao dos añosas vasquitas, con su pañolón aldeano coquetamente añudado a la cabeza, charlotteando alegremente en 'euzkera': la una era la madre de Don Marcelino que venía a verle a la perliña de su hijo, y

la otra era mi abuela Pascuala, que venía a visitar, —o a llevarse a vacaciones—, al trasto de su nieto.

¡Qué carreras se organizaban en aquel patio del Paseo del Alta! ¡qué olímpicos habrían podido salir de allí! Pero lo bonito era ver encabezar una partida de bandera genovesa al fornido clérigo Don José Lasaga, y capitanear el bando opuesto a nuestro velocísimo Consejero Don Marcelino. Me acuerdo que muchos años más tarde, al preguntarme a veces mis alumnos cuándo me había nacido la vocación salesiana, yo les decía:

—Pues el día que sorprendimos a dos Superiores jugando a tirarse almohadas el uno al otro como proyectiles, hasta que... se dieron cuenta de que los chicos habíamos llegado ya en fila a la puerta del dormitorio y contemplábamos en atónita admiración aquella batalla de los dioses.

La verdad es que la vocación le nace a uno espontáneamente, sólo con ver qué simpático tipo de hombre y de apóstol eran aquellos primeros hijos de Don Bosco, con o sin almohadas, y la hermosa familia que era aquella comunidad salesiana.

Le tuve luego como de Director en Carabanchel y como Inspector en Barcelona. Y así como a su sombra me había nacido en Santander la vocación salesiana, así bajo su dirección me brotó espontánea la misionera.

Me ha llamado la atención que Monseñor Lahiguera en su discurs-

so pronunciara bien acentuada la palabra "misionero" por lo menos media docena de veces. Nos dijo que siendo joven quiso Don Marcelino ir a las Misiones, pero que su salud era tan frágil que los Superiores le dieron un rotundo 'no'. Efectivamente, cuando yo era chico, le veíamos a nuestro querido Consejero envuelto constantemente en el manto y cubriéndose la boca con un pañuelo para proteger sus pobres pulmones de la humedad cántabrica. Luego, cuando se robusteció algo, ya habían los Superiores descubierto su extraordinario valer lo bastante para retenerlo. Bien pronto le hicieron Director de Casas nuevas y de una inspectoría recién re-estrenada. A renglón seguido la Iglesia lo reclamó para su servicio, primero como Visitador apostólico de los Seminarios españoles, luego como Obispo de Pamplona, y finalmente como Arzobispo de Valencia. Pero ¡vaya si siguió misionero siempre! como que fundó una Congregación de misioneras: y tuvo siempre para todo lo misionero, —tratarse de personas o de iniciativas—, tales atenciones y delicadezas que nos conmovía hasta las lágrimas.

Cuando volví a España por primera vez en 1946 a implorar de los Superiores ayuda de personal, me había dicho Don Berruti:

—No te podemos dar personal: pero por ahí andan tantos refugiados Yugoslavos... Si les convences a que vayan a las Misiones, te los llevas.

Corrí a Don Marcelino, como siempre en tales casos. Inmediatamente el Señor Arzobispo me remitió a María Artajo con una de aquellas irresistibles cartas suyas, donde le exponía a aquel "gran hijo de la Iglesia" la situación de aquellos refugiados. Inmediatamente el Ministro llamó en mi presencia a su secretario y le dictó un tajante telegrama para el Cónsul de España en Turín donde se le ordenaba concediese, sobre cualquier pedazo de papel (no tenían aquellos pobres más documento que un certificado de la Cruz Roja) el Visado de entrada en España a cualquier Yugoslavo presentado por los Salesianos. Se vinieron docenas y docenas para desparramarse luego por el mundo (me he encontrado algunos de ellos hasta en Manila); y eso en un tiempo en que hasta la frontera francesa nos estaba sellada. Sólo conseguimos llevarnos unos pocos hasta la India, pero ¡qué gran ayuda fue aquella!

Por aquellos días queríamos montar la primera escuela profesional salesiana de Sud India, y tratábamos de llevarnos tornos de España. Para cuando Don Marcelino se enteró, ya el primer torno me lo había regalado un amigo. Claro que el regaló el segundo. Pero hete aquí que al día siguiente tenía él que ir a Bilbao a bendecir las bodas del hijo de un magnate de la industria, amigo suyo y me invitó a acompañarle.

Apenas llegados a Bilbao, cuan-

Obispos, párrocos y salesianos rodean el féretro de don Marcelino.



Toda Valencia acudió al sepelio de su obispo.



do el potente vino a verle, Don Marcelino me presentó diciendo:

—¿Ve usted ahí a ese de las barbas? pues es misionero amigo mío que ha venido a recoger tornos: el primero se lo regala un antiguo compañero suyo; el segundo se lo regalo yo; y el tercero...

El pobre magnate no tuvo más remedio que levantarse con humilde abnegación y decir agachando la cabeza:

—Bueno: el tercero se lo regalo yo.

Aparte mis fugaces visitas a España, no estuve en contacto familiar con Don Marcelino más que en los albores de su maravillosa carrera y en el suave ocaso de su vida. Pero acaso en esas dos horas, cuando la luz es más dulce, es cuando se ve al hombre. Y aquel hombre era el mejor reflejo de Jesucristo que, junto con Don Rinaldi, he encontrado yo en mi vida.

De Jesucristo dijo San Pablo: "Apareció la bondad y la humanidad". Y de Don Marcelino lo decimos cuantos le conocimos muy de cerca. ¿Quién ha dicho que 'no hay hombre grande para su ayuda de cámara'? Con Don Marcelino era al revés: quien más cerca le estaba, más apreciaba la inmensidad de su alma.

Cuando ante el féretro del amado Arzobispo le dí las gracias al Director Sandalio (aquel insigne médico valenciano que todas las mañanas venía a visitarle con el mejor ojo clínico de la comarca y a entretenerse con él, a pesar de su

granada y numerosa clientela, con el corazón del más cariñoso de los hijos) y se las dí en nombre de todos por habérselo conservado en vida por muchos años, el Doctor me contestó:

—Soy yo el que tiene que dar gracias por haberme dado Dios el privilegio de estar cerca de un hombre tan extraordinario.

¡Y cuánta razón tenía!

Monseñor Lahiguera se vio obligado a citar constantemente palabras referentes a Jesucristo para ofrecernos unas pinceladas de semblanza de Don Marcelino: "Se entregó a sí mismo", "Pasó haciendo el bien", "Dilexit jamó!" Pero ¡cuántas más pinceladas cristoideas deberían darse! Y entre ellas, claro, la profética de Isaías "No apagó la mecha humeante: no quebró la caña cascada": es decir, amparó toda iniciativa de bien, sin menospreciar ninguna, desde una Mutua de sirvientas o la construcción de una Barriada obrera hasta la aprobación canónica de Ordenes religiosas o Beatificación de Siervos de Dios... Todo para los otros: nada para sí.

Porque en verdad, para ser reflejo de Cristo hasta el final, él, que había subastado a la Radio su Pastoral en pro de los sinistrados de la riada, murió pobre, pobre, pobre...

Cuando a mi vuelta de USA me ofreció la hospitalidad de su piso (que a mí me resultaba muy incómodo por el constante estruendo de la circulación al abrir la ventana sobre la Ciudad de las flores), yo expresé mi sorpresa, al llegar el verano, de que no tuvieran aire acondicionado por lo menos en el cuarto del Arzobispo:

—Pero ¿cómo es eso? si yo mismo tenía mi cuartito climatizado en Páterson: y ¿aquí no son capaces ustedes de instalar un aparato acondicionador de aire?

—¡Huy! ¡lo que cuesta!— dijo el Arzobispo.

Don Marcelino había manejado muchos centenares de millones de pesetas. Para los otros, claro: jamás pensó en sí. Los Salesianos tuvieron el delicado pensamiento de comprarle un pisito para sus últimos días: el delicado pensamiento de comprarle un pisito para sus últimos días: y la Caja de Ahorros tuvo la delicadeza de poner otro más a su disposición para que se instalase allí una Comunidad que le atendiera. Pero nada era suyo.

Ni coche tenía. El antiguo Metropolitano, Asistente al Solio Pontificio, Procurador en Cortes y Consejeros del Reino tenía a menudo que renunciar —¡tantas veces lo pre-

sencié!— a un paseito a los alrededores, o hasta a un viaje proyectado a Madrid, porque, a última hora, no había ni chófer ni coche... ni dinero para alquilar uno, naturalmente!

Razón tenía Monseñor Lahiguera al exclamar, después de constatar que en su testamento no había nada que legar a nadie: "**Beati páuperes!** Bienaventurados los pobres!".

Salí del Norte para Valencia para asistir al sepelio con el alma abrumada de tristeza. Pero me la he traído inundada de luz y de alegría. Me parece haber vuelto de una canonización y de una fiesta. Y no fue tanto que me impresionara la marea inmensa de gente inundando la Seo. No: fue el último beso que puse en su mano y en su frente. Me pareció que Don Marcelino me susurraba: "¡Vamos, viejo ex-misionero! ¿a qué viene este abatimiento? ¿no eres hombre de fe? ¿ya no te acuerdas de aquello de San Pablo "**mihi vivere Christus est, et mori lucrare?**" para mí la vida es Cristo: y la muerte por tanto pura ganancia". Bastó eso para encender de nuevo la alegría en mi alma. Recuerdo que siendo yo joven clérigo, al enterarme de la muerte de la madre de Don Marcelino, me atreví a escribirle una carta consolatoria, osando decirle entre otras cosas que la marcha de un ser querido para el cielo debiera engendrar en nosotros sólo una "nostalgia de la Patria". No recuerdo lo que me contestó: pero me parecía oírlo ahora: nuestra suprema dicha final es "**esse cum Christo**", "estar con Cristo".

Pero es que a los que amábamos, estar con Don Marcelino nos parecía precisamente eso: "**esse cum Christo**", cuyo fiel reflejo era.

Y ahora que también él se nos ha ido a la Patria nos ha quedado más honda en el alma la nostalgia del Cielo.

J. L. C.

LA VIDA DE DON MARCELINO ESTA CUAJADA DE MILLARES DE ANECDOTAS QUE NOS HACEN VER SU GRAN CORAZÓN, SUS DOTES EXTRAORDINARIAS, SU HUMANIDAD... POR FAVOR, QUIEN QUIERA A DON MARCELINO NO DEJE DE ENVIARNOS CUANTO ANTES ALGUNA DE ESAS ANECDOTAS. Escribir a: "Comité Don Marcelino". Alcalá, 164. Madrid-28.



COOPERACION SALESIANA Y TERCER MUNDO

ES DIFICIL DECIR QUE NO



VYASARPADI: Una escena familiar en la leprosería salesiana: el padre Schlootz visitando a los enfermos en sus puestos de trabajo. Los leprosos aguardan con ilusión que llegue el misionero; se sienten amados e importantes cuando alaba su trabajo. El día que el Padre no pasa sienten un gran vacío porque para ellos es el amigo, el gran amigo.

NADIE QUIERE MARCHARSE. Los que no quieren marcharse son los ciento y pico de leprosos que sobran en Vyasarpadi. Oigamos al Padre Francisco Schlootz, que nos dice en una carta reciente:

«Nuestro trabajo continúa y aumenta día a día. Sólo los lepro-

sos son ya más de 350 y, ¡eso que nos habían indicado que no pasarán de 250! ¡Pero es tan difícil decir que no a un pobrecito que llega a ti sin dedos, sin pies, sin nariz...! Entonces pienso, ¿y si estuviese yo en su lugar? ¿Cómo me gustaría que me atendiesen?»

«Lo grave es que todos quieren venir con nosotros, mientras que los lazaretos del gobierno no consiguen atraerlos, pese a que la comida es mucho mejor. En estos mismos días (mediados de septiembre) el gobierno de Madrás nos ha pedido que transfiramos

200 de nuestros leprosos a un lazareto suyo. He preguntado a todos quien quería trasladarse y ninguno ha aceptado.»

Lo cual indica que «nuestros leprosos» —digo nuestros porque, aunque poco, algo contribuimos los Cooperadores españoles a su sustento— aprecian las atenciones, el amor y la caridad de los misioneros salesianos, que trabajan con ellos y por ellos. Una muestra de lo que decimos nos la cuenta el mismo Padre Schlootz cuando escribe que este año han padecido una sequía tremenda que ha arruinado la cosecha de los campos de la misión: «decidimos hacer dos pozos muy grandes. ¡Si viera como han trabajado voluntariamente los leprosos! ¡Y por nada! Basta una buena palabra, el incentivo de una taza de té o un cigarrillo y se quedan satisfechos».

Esto se explica porque se sienten amados y apreciados y porque están a su lado los salesianos como si no tuvieran llagas, como si sus dedos no se desprendieran a pedazos o como si a su sonrisa no le faltara la nariz o uno de los labios. Y también porque saben que hay muchas personas que en Holanda, en Italia, en España piensan en ellos y, porque les quieren, les envían víveres, medicinas, dinero.

Los Cooperadores españoles nos hemos de convencer que en Vyasarpadi los leprosos no sólo nos agradecen las medicinas y los víveres que adquieren con nuestros donativos, sino también el cariño con que lo hacéis.

Este año tenemos que ser más

generosos con Vyasarpadi, precisamente porque la ayuda americana se ha reducido mucho, pero como dice el Padre Schlootz «yo no puedo reducir las 3.000 comidas diarias». Ya sabéis que en Vyasarpadi, además de la leprosería, atienden los tres salesianos, que son de comunidad, una parroquia con 6.000 cristianos, catalogados casi todos en el apartado de «pobres».

Estos días pasados han llegado a Cooperación Salesiana y Tercer Mundo dos donativos muy importantes, llamamos así a los que pasan de 10.000 pesetas; a fines de octubre, dichos donativos y algunos más pequeños estaban ya en poder del Padre Schlootz, que nos acababa de mandar un S. O. S. urgente.

Hemos comenzado el segundo año de la campaña «Cooperación Salesiana y Tercer Mundo» y siento la necesidad, aunque ya lo he hecho en particular a todos los que habéis contribuido durante el primer año (y cuyas direcciones nos han llegado) de agradecer vuestra ayuda y deciros que tenemos que aumentar la cosecha este segundo año. Para lo cual os pido que no os contentéis sólo con dar vuestro óbolo, sino que, además, atraigáis a otra persona. De esta forma dais de lo vuestro y añadís un poco de vuestra persona.

Recibid la más cordial felicitación navideña de vuestro afectísimo en Don Bosco.

JAVIER RUBIO,
Delegado Nacional de
Cooperadores

ENVIARON SU DONATIVO EN EL MES DE OCTUBRE

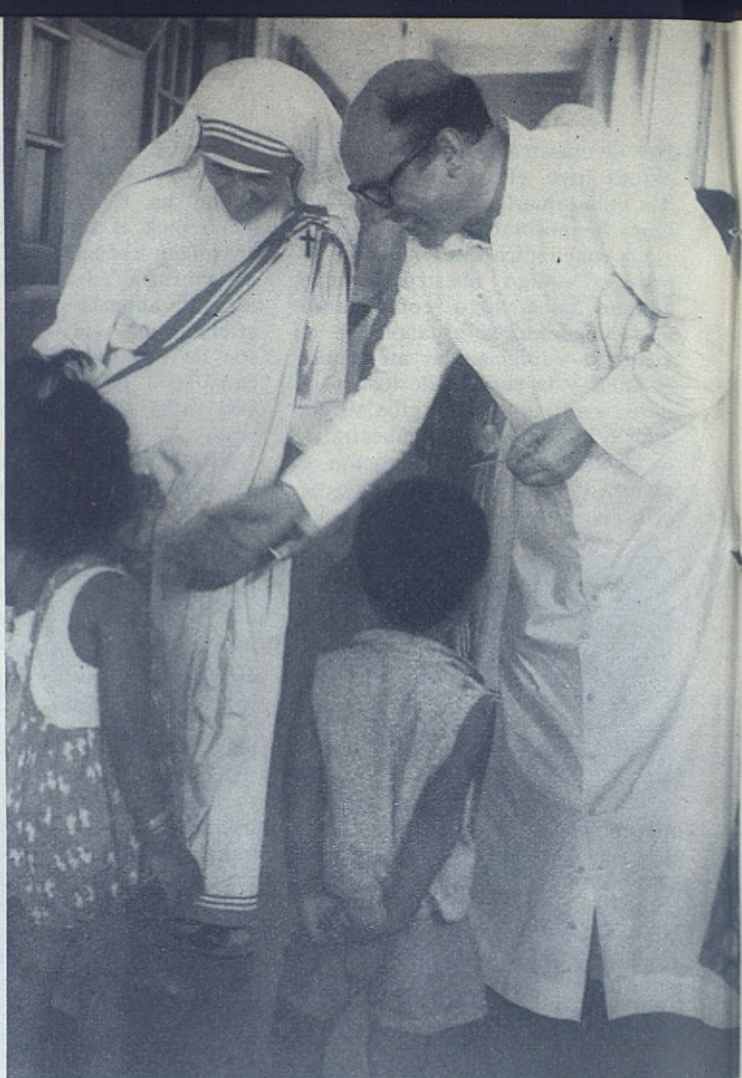
Gertrudis Alfaro, Josefina Domingo, María Martínez, Javier Alonso, Severiana Guijas, Socorro Madero, A. Alumno de Algeciras, Mari Ledesma, Pilar Rivas, Valentín Pascual, Manuel Martínez, Miguel Herrero, Francisca Alemany, Familia Badía, Rosario Ramonet, Isabel González, Asunción González, Salesianos de Rocafort, Susana Elizalde, Dolores Carmona, Nati Zamorano, Francisco Amaro, Salomé Casado, Salesianos de Córdoba, A. Bellver, J. Felices, Amparo Berenguer, María Serrano, Amparo Guayo, Dolores Martínez, Manuel Cerezo, Salvador Mata, Josefa García, Araceli Domínguez, Rosario de Burgos, Salvador Merino, Juan Díaz, Angel Alonso, Encarnación González, Carmen Moreno, Antonia Pacheco, María Arias, Joaquín Pérez Urtasun, Mari Carmen Tamarit, Concha Rosell, Araceli Guillorme, Clementina de Vega, Condesa de Peñaflorida, Antonio Florit, María Luz García, Simón García, José Martínez, Emilia Villacampa, G. Villacampa, Milagros Andreu, Antonia Hervás, Dolores Alvarez, Ramona Fernández, Esperanza Ocón, Josefina Ocón, Ana Curado, Pilar Valdés, David y Josefa Mangas, Juan Pérez, Antonio Fernández, Manuel Sanz, Consuelo Villarreal, María Josefa García Herrero, Francisca García Montserrat Puig, Catalina Barba, Antonio Sánchez, María González, Raúl Bonnin, José Ruiz Vértudes, Anselmo Soto y Señora, Consuelo de la Torre, María Juliá, Alicia Polack, José Duro, Fernando Amado, Leopoldo Sanmartín, Margarita de Diego, Agueda Torres, Maruja, Juan I. González, Manuela Varela, José Antonio López, José Madrid, Josefina Juliá, Tarsila Valencia, Alvear, J. José Pineda, María de los A. Bizcarrondo, Fortuna López, Irene Galdeano, Sr. Gutiérrez e Hijos, Carmen Fernández, Vda. de Zárate, Concha Francés, Pilar de Amenábar, Florentino Pérez, César Lorenzano, Encarnación Madero, María García, Adelaida Bernal, María Pascual, María Navidad Martínez, Familia Bolumar, Longino Soria, Aurelia Perea, Hermanas Espino, José Salfranca, Concepción Lázaro, Mercedes Sánchez, Manuel Sanz, Rufina Egido, Cipriana González, Teresa Cruixent, Victoriano Velasco, Juan San Martín, Juan Morán, María Paz Fajardo, Sra. de Otero, Mariano Jiménez, Miguel Martínez, Severiano Dieste, Javier Martín Artajo, Juan Salazar, José García Alba, Alejandro Pascual, Juan Sales, C. Dans, Fernando Guzmán, Cooperadores de Cée, S. Bañón, Remedios Maldonado, Rosario Soriano, Rosa Anglés, Rosario Ruiz, Concha Martín, José Fernández, Antonio Camps, Alfonso López, Sra. de Isla, Elena Fernández, María Luisa Quintana, Sres. López Quintana, Sra. de Berthelemy, José Rascado, Josefa Valenzuela, Antonio Gades, C. de Amunátegui, María A. Eresso, José A. López Carral, Eduardo Salcedo, Manuela Cabana, Cufina Moradillos, Filiberto Gutiérrez, Antonio Rodríguez, Evello Herbosa, Pilar Herrero, María Andresa Eresso, Herminia Conde, José Massana, Justa Fernández, Inmaculada Palacios, Basi Checo, Rosa Anglés, Carmen Fontana, María Angeles Bizcarrondo, Mariano Zazo, Elena Guzmán, Carlos Cuervo, Consuelo Pereira, Milagros Pérez, Abel Amorós, Mercedes Castro, Alejandrina Vevot, María Dolores Delio, Marcelino de Anta, Enrique Sánchez, Rogelio Mariño, Antonio Cubelero, Elias Pérez, Teresa de la Cámara, Emilia Fernández, Julio Alario, Peppy de Paúl, José Valencia, Alvaro Alvarez.

D. _____
Calle _____
Pueblo y provincia _____

se suscribe por _____ pesetas anuales, mensuales,
que enviará a su comodidad a Cooperación Salesiana y Tercer
Mundo por giro postal a Alcalá, 164 - Madrid-28, o por trans-
ferencia al B. H. A., Sucursal Plaza de Roma, 2 - Madrid, a la
cta./cte. de Cooperadores Salesianos. Indícadnos vuestras se-
ñas para poder acusar recibo.

CON LA MADRE TERESA

**El Padre Rafael Maiques
nos envía
este precioso
artículo desde Calcuta.
Acompaña nada menos
que a la Madre Teresa,
probablemente —dice—
futuro Premio Nobel de la Paz.
De todos es conocida
la obra de esta mujer
entregada
a los más necesitados
de la India.
Pero es mejor
leer el artículo...**



El tema de la Pasión hace veinte siglos fue «Amor y Muerte». Este tema se repite en las grandes noticias religiosas de la historia. Aquí, en Calcuta, se llama «Madre Teresa», que da un poco de amor a los que están a las puertas de la muerte.

Una de las monjas más extraordinarias de nuestro tiempo, no hace más que seguir la regla de Cristo que resumió los diez mandamientos a sólo dos. Nacida en Albania y educada en Yugoslavia, Teresa Bojaxhiu ha vivido en la India más de cuarenta años. Me decía el otro día: «En la Comunión tenemos a Cristo bajo las especies del pan, en nuestro trabajo lo encontramos bajo las especies de carne y hueso de los pobres».

El año 1971 fue bastante catastrófico en el ya sangriento siglo XX. La «Muerte» era noticia en muchos países: Irlanda, Medio Oriente, India, Pakistán, Vietnam... El tema «Amor» era casi totalmente desconocido en los periódicos. Los editores católicos de América y Canadá escogieron en el 1971 a la Madre Teresa, de Calcuta, como la persona «noticia», la figura del día que rema contra corriente.

A sus sesenta y dos años ha estado remando contra viento y marea desde 1946, cuando decidió salir de su convento de Calcuta para seguir una nueva vocación dentro de la primera vocación. Y se fue a vivir en una barraca de los barrios más míseros del mundo. Por veinte años había sido una monja de la Congregación Loreto. Pero sentía que Dios le pedía algo más.

La nueva llamada empezó a desarrollarse gradualmente. Recogía niños del arroyo, se ocupaba de los enfermos tumbados por las aceras, hasta que en 1952 abrió su primer «Hogar para los moribundos».

Encontró un día en el ángulo de un desván a una mujer medio comida, consumida por las ratas y las hormigas. La cogió y se la llevó a un hospital. Como no querían admitirla, la Madre Teresa se sentó en el suelo hasta que la enferma no fuera atendida.

Se presentó ante el ayuntamiento pidiéndoles cualquier casucha donde ella pudiera atender a estos moribundos a morir en paz. Le dieron unas dependencias del famoso templo dedicado a Kali, diosa de la destrucción y de la fertilidad, patrona de Cal-

cuta. Los Brahmines del templo hindú la amenazaron a muerte si no se iba de allí, pero sucedió que poco después vinieron a llamarla para que atendiera a uno de ellos que se puso en trance de muerte. Desde entonces ha recogido a 24.000 moribundos a quienes nadie quería. Ciertamente han pasado veinte años, pero ya es una cifra récord. Casi la mitad de ellos pudieron recuperarse y volvieron a vivir... para sufrir. Los otros tuvieron al menos una muerte digna, y sintieron el aliento de un amor humano y divino. Todos habían buscado en vano un sitio en el hospital.

Esta es la pequeña «grande historia» de una monja, fundadora de las «Misiones de la Caridad». Hoy, cuando todas las Ordenes religiosas padecen la anemia de los tiempos, estas monjitas del clásico sari indio aumentan cada día y pueblan la tierra. En 1950 eran doce, y sólo en Calcuta. Después de veinte años son ya 700 esparcidas por la India, Africa, Ceilania, Brasil, Venezuela, Tanzania, Londres, Roma, Belfast... y en los barrios pobres de Nueva York. La última fundación fue en Harlem en los Estados Unidos... dedicándose en todas partes a los desarraigados, moribundos abandonados, y los leproso.

En 1964 el Papa actual Pablo VI le regaló el blanco automóvil «limousine» que usó en un viaje a Bombay. Le faltó tiempo a la Madre Teresa para rifarlo, sin haberlo tocado una vez, y gastar los 60.000 dólares que recogió, en la fundación de «La Colonia de la Paz» para 400 familias de leproso.

De nuevo el Papa le confirió el «Premio de la Paz, Juan XXIII», que acababa de instituir. La Madre Teresa es todo un símbolo vivo de esperanza cristiana, un ejemplo de total entrega a los parias de la humanidad.

El gobierno de la India aprecia el trabajo de esta monja. El año 1969 le otorgó el «Premio Nehru». Honor extraordinario concedido por un gobierno pagano a una monjita misionera. El premio llevaba un millón de pesetas que enseguida utilizó para rehabilitar a los varios miles de chicas deshonradas por la soldadesca pakistaní durante la ocupación del Bangla-Desh.

Al enterarse que le habían dado el premio exclamó: «Es maravilloso este regalo del cielo. Que Dios bendiga a esta gente».

Indira Gandhi le dió uno de los títulos más codiciados en la India, el «PADMASHRI», o «Loto Hermoso». También el gobierno de las Filipinas la honró con el premio Magsaysay. El dinero se invirtió enseguida en el Orfelinato de la ciudad de Agra.

Le dice la Madre Teresa a una Hermana que la veo atareada cambiando las vendas a un leproso: «¡Qué dicha Hermana la tuya, eres como los sacerdotes. Toca el Cuerpo de Cristo en la persona de los enfermos!».

RAFAEL MAIQUES VERDU

El padre Rafael,
le dice
a la Madre Teresa:
"Bienaventurados
los misericordiosos,
porque ellos..."
A ambos
se le nota
la felicidad
que promete
el Evangelio.



Gracias a María Auxiliadora



y a su Apóstol San Juan Bosco

DOBLE AGRADECIMIENTO

Sabadell.—Encontrándose mi madre con graves molestias en la cabeza y no hallando remedio adecuado, prometí publicarlo en el Boletín Salesiano si mi madre curaba de su mal. Lo creo una gracia de María Auxiliadora y cumplo mi promesa.

Habiéndome caído de considerable altura, quedé con graves dolores de espalda. Doy gracias a la Virgen por no haber tenido ninguna lesión, lo que también considero como un favor. **Juan Sales.**

SE LO PEDI CON MUCHA FE Y CONFIANZA

Nueles (Castellón).—Envío un donativo de agradecimiento a María Auxiliadora por varios favores recibidos. Primero, por haber salido bien de una operación muy difícil mi padre político, dificultad agravada por lo avanzado de su edad.

Mi sobrino Juan Vicente, de cinco años, se puso en estado gravísimo. Los médicos dijeron que sólo un milagro podía salvarlo. Entonces yo pedí con mucha fe y confianza a María Auxiliadora por su salvación. Hoy se encuentra en perfecto estado de salud, por lo que hago público mi agradecimiento en el Boletín Salesiano. **Soledad Beullels.**

SANOS DE UN GRAVE ACCIDENTE

Tarrasa.—El 25 de junio de 1971, lloviendo y por un imprudente joven que avanzó en una curva marcada con línea continua y luego le patinó el coche, chocando de frente con el mío, tuvimos un muy grave accidente. A nuestro hijo Ignacio, de 9 años, para averiguar motivos y atajar hemorragia interna, le efectuaron una operación de urgencia. Estuvo luchando día tras día entre la vida y la muerte. Se le administró el Sacramento de la Santa Unción. También presentó fractura en un pie y en un brazo. Yo sufrí luxación de fémur, rotura de rótula, el volante contra el tórax, etc.. Las heridas y puntos de sutura a los cuatro

que viajábamos en el coche, fueron en gran cantidad.

Mayormente ante el crítico estado de Ignacio, tanto mi esposo como yo, recurrimos con fervor a San Juan Bosco, a Santo Domingo Savio y a San Antonio, pidiéndoles su protección. Gracias a Dios, el niño sanó pronto, aunque en febrero último tuvimos que operarle nuevamente para corregir unas complicaciones que presentaba la cicatriz del vientre. A mí, al año me han dado de alta, estando muy mejorada y casi totalmente bien.

Damos gracias a Dios que nos permitió salir con vida y bien los cuatro, de aquel desventurado trance.

Envío una limosna para las Obras Salesianas, y desearía tuvieran a bien publicar lo descrito, para glorificación de nuestros santos protectores. **Carmen Torredemer de Batá.**

OTROS CORAZONES AGRADECIDOS

Valladolid.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber podido solucionar mi delicada situación económica. Acudí en el día de su fiesta a mi antiguo Colegio de Salamanca, exponiéndole mis problemas. Al día siguiente, alcancé la deseada gracia. **Ceferino Cuadrado, AA.AA.**

Badalona.—Somos un matrimonio de Hogares Don Bosco. Agradecemos a María Auxiliadora que mi esposa haya podido expulsar un cálculo del uréter sin intervención quirúrgica. Hacemos público nuestro agradecimiento. **D. Escudero y M. Taltarull.**

Alberique.—Agradezco a María Auxiliadora los favores recibidos y exhorto acudan a ella los que necesitan alcanzar alguna gracia. **Una devota de Alberique.**

Gerona.—Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por el feliz resultado de un difícil examen de mi nieto y envío estipendio para celebrar dos misas. También, tanto mi hija como yo, agradecemos varios favores a la

Virgen, por lo que enviamos una limosna publicándolo en el Boletín Salesiano. **A. M., Cooperadora Salesiana.**

Barcelona.—Entrego una limosna en acción de gracias a María Auxiliadora a quien invoqué al perder a mi hija de dos años en la playa, pudiéndola encontrar luego sana y salva. **J. M. de T.**

Valencia.—Doy gracias por la solución del problema que pesaba sobre los estudios y el porvenir de mi hija y por la curación de un familiar de cuya salvación desconfiaban los médicos por la gravedad de su estado. Envío una limosna de agradecimiento. **M. B.**

Santiago.—Acudo a la Virgen para recibir su ayuda en la solución de un asunto familiar. Envío una limosna. **Leopoldo Sanmartín.**

Peñafiel.—Envío un donativo de agradecimiento a María Auxiliadora por un favor obtenido. **Benedicto Gonzalo.**

Jerez.—Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por el feliz éxito de una difícil operación quirúrgica. **Una Hija de María Auxiliadora.**

Matalavilla (León).—Agradecido a María Auxiliadora, envío un donativo para su obra más querida. **Florentino Pérez.**

Salamanca.—Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido satisfactoriamente de una delicada operación quirúrgica. **María Paz Martín.**

Salamanca.—Agradezco a María Auxiliadora la gracia de haber obtenido la paz deseada en una familia. **P. M.**

Salamanca.—Entrego una limosna a San Juan Bosco y a doña Dorothea de Chopitea en agradecimiento por varios favores obtenidos por su valiosa intercesión. **P. M.**

Huesca.—Agradecemos a María Auxiliadora y San Juan Bosco el haber aprobado el cuarto curso por estar muy difícil y no per-

der la Beca que tenía nuestro hijo, agradecidos entregamos la limosna. **M. C. J. C.**

Salamanca.—Habiendo enfermado de gravedad un cuñado mío, casado hace pocos meses, y no dando los médicos ninguna esperanza, recurrimos todos a María Auxiliadora iniciando una novena. Sin terminarla, vimos con sorpresa que los mismos médicos se extrañaron de la mejoría, y poco después salió totalmente del peligro. Queremos hacer pública nuestra gratitud a tan buena Madre. **E. M. M.**

Bilbao.—Agradezco a nuestra buena Madre María Auxiliadora el haberme concedido una gracia para mí de mucha necesidad que le había pedido con mucha fe y confianza. Entrego una limosna prometida para su culto. **A. R. G.**

Bilbao.—Muy agradecida a María Auxiliadora por un favor recibido entrego gustosa una limosna para su culto y vocaciones salesianas. **R. Mijangos.**

Sevilla.—Habiendo obtenido una gracia por intercesión de María Auxiliadora, hago público mi agradecimiento y envío una limosna para las misiones y otra para María Auxiliadora. **D. Eduardo Montaña, médico.**

DAN GRACIAS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

María Angeles, de **Zamora**, por haber curado su hijo enfermo después de acudir con fe a María Auxiliadora; D. R., de **Salamanca**, por muchos favores recibidos y otros que espera alcanzar; M. R. P., de **Barcelona**, quien envía un donativo para las vocaciones salesianas; C. Sánchez, de **Madrid**, por favores recibidos y otros que espera; L. U. y Alfonso Martínez, de **Salamanca**; Teresa Pascual, de **Alcoy**, por un favor recibido; Agustina Estévez, de **Vigo**, por varios favores; Un devoto de **Celanova**, envía un donativo para el Tercer Mundo, por varios favores recibidos; Milagros Calixto, de **Albacete**; A. Domínguez,

de **Badalona**, por haber solucionado una difícil situación; Beatriz Benítez, de **Madrid**; Familia Valencia, de **La Coruña**, por favores obtenidos; Julio Alario, de **Madrid**; Ricardo Font, de **Madrid**; T. S., de **Madrid**, da gracias a María Auxiliadora, Santo Domingo Savio y don Rinaldi, entregando un donativo para el Tercer Mundo; Victoria Andrés Vila, de **Guillarey**, por varios favores; Arsenio Gutiérrez, de **León**, por favores alcanzados; R. I., de **Salamanca**, por varios favores recibidos durante su vida; Venancio Ramón Pérez, de **Palma del Río (Córdoba)**; Víctor Rueda Latorre, de **Almería**; Antonia Padilla, de **Almería**; Luisito Galindo, de **Almería**; Emilia Aliaga, de **Almería**, por muy importantes favores obtenidos; Manuel Ibáñez, de **Valladolid**, por favores recibidos; María Cruz Martí de Higuera, de **Las Dueñas**, por gracias de María Auxiliadora, Don Bosco y Domingo Savio; Delfina Andrés, de **León**, por su protección en momentos difíciles; Marcos A. Hernández, de **Barcelona**.



Gracias de nuestros siervos de Dios



GRACIAS A SANTO DOMINGO SAVIO

Albacete.—A los pocos días de nacer mi hijo, estuvo veinticuatro horas en extrema gravedad. Recurrí a Santo Domingo Savio implorando su intercesión y el niño se puso bien. Agradecida, cumplo mi promesa de publicarlo y envío una limosna. **Milagros González Bermúdez.**

Viana del Bollo (Orense).—Damos gracias por el nacimiento de una preciosa niña y le pedimos al Santo nos la conserve, enviando una limosna de agradecimiento. **Familia Prieto.**

Dan gracias y envían una limosna: María Gracia Ramírez, por un

favor recibido; B. Pérez, de **Allariz**, por un favor recibido.

Vipo.—Habiendo nacido mi hijo muy mal, mi madre lo encomendó a Santo Domingo Savio y le trajo un escapulario del santo colocándolo en la incubadora donde estaba el niño. Desde entonces empezó a recuperarse rápidamente. Cumplo la promesa de publicar la gracia. **C. F. R.**

GRACIAS A NUESTROS SIERVOS DE DIOS

Valladolid.—Encontrándose mi hija, niña de tres meses, en un estado verdaderamente crítico, ocasionado por fuertes convulsiones de tipo cerebral, y diagnosticado por el médico como ataques epi-

lécticos, acudimos a **Laurita Vicuña**, aplicándole también a la niña una reliquia de la misma. Al poco tiempo empezó a sentir mejoría. Hoy, después de seis años, en que hemos esperado para comprobar su total restablecimiento, vemos que efectivamente está logrado, con sorpresa de los mismos médicos y a pesar de haber quitado todo tratamiento. Agradecido a nuestra sierva de Dios, doy una limosna y hago pública mi gratitud hacia ella. **Ceferino Cuadrado, A. A. Salesiano.**

Valencia.—Como fiel devoto de la Sierva de Dios **doña Dorotea de Chopitea** y por haber recibido por su intercesión un favor que solicité a la misma. Ruego publicarle en el BOLETIN como agradecimiento, remitiéndole una limosna para ayuda de su Beatificación. **T. V.**

FUERON A LA CASA DEL PADRE

Don Mariano Aniceto Galán † en Madrid, el 20 de septiembre de 1972, a los sesenta años de edad. Era don Mariano Aniceto un caballero profundamente cristiano. Educado en nuestro Colegio de María Auxiliadora de Salamanca, se licenció y doctoró después en Derecho. Participó en la Guerra Civil española y estuvo en el cerco de Oviedo. Después de la guerra, ejerció primero en Valladolid como Juez de Responsabilidades Políticas. Más tarde fue Delegado Provincial de Sindicatos en Salamanca, Valladolid y Bilbao. Estando en esta última ciudad fue Procurador en Cortes. Durante su estancia en Salamanca fue Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos del Colegio. De Bilbao pasó a Madrid como Vicesecretario Nacional de Ordenación Sindical. Luego, estuvo en Roma como agregado laboral de la Embajada Española. Y, posteriormente, en Madrid como Secretario del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad.

Grande era su adhesión a la Congregación Salesiana y profunda su amistad con los salesianos que había conocido. Su muerte fue santa, asistido por un sacerdote salesiano pariente suyo, y rodeado de su esposa e hijos. Descanse en paz.

Don José Fuentes Marín † en Ubeda (Jaén), el 26 de abril de 1972, a los setenta y dos años de edad. Padecía desde hacía varios años de próstata y siempre fue ejemplar su resignación en llevar las molestias propias de tan delicada enfermedad.

Fue un entusiasta de todo lo salesiano y devoto de María Auxiliadora y de San Juan Bosco cuyas estampas siempre llevaba en la cartera. Su cristianismo fue sencillamente natural, pero sincero. Todo el mundo alababa su delicadeza de trato y su caballerosidad. Era casi proverbial el cariño por su pueblo, Santisteban del Puerto, y por las cosas de allí. Dio a la Congregación Salesiana a uno de sus hijos, el sacerdote don Francisco Fuentes.

La muerte lo arrebató de repente de nuestro lado. Todos hemos aceptado la voluntad del Señor. Descanse en la paz de Dios.

Don Victoriano Vila Fariñas † el pasado 4 de mayo en su casa de Valverde, a tres kilómetros de Allariz. Era Cooperador Salesiano y, por lo imprevisible de su fatal desenlace, tan sólo se encontraban presentes

cuatro de sus diez hijos. Entre ellos estaba su hijo salesiano y sacerdote, don Victoriano Vila Rodicio, quien pudo recoger su último aliento y darle la última bendición en la tierra. El día anterior había recibido los Santos Sacramentos por él ardientemente deseados para "hacer cómodamente su viaje a Requejo", decía aludiendo al cementerio. Y... partió como quien tiene todo en regla para tomar el tren: serenamente, sin una contorsión, sin una lágrima.

En la placidez de su rostro parecía reflejarse el descanso apetecido tras sus setenta y siete años de vida llena de trabajos.

Don Constantino Torre, de Isar (Burgos), padre del salesiano Antonio y del novicio Martín, de la Inspección de Bilbao, † el día 25 de agosto, en un accidente en sus faenas agrícolas a los sesenta y dos años. Los dos hijos salesianos y la familia, queremos agradecer a todos el apoyo moral que nos han dado y las oraciones, tanto en la Inspección de Bilbao como en la de Recife (Brasil).

La mayor ilusión de la familia tradicional agrícola castellana era tener un hijo que continuara con el trabajo del campo.

Yo era el mayor de los varones. Su deseo era que yo continuara el trabajo. Crecí contento y feliz a su lado. Mi padre me repetía: "Tú siempre conmigo". Y a mí me gustaba. Llegué a la escuela agrícola salesiana de Saldañuela, a los quince años. Allí me llamó el Señor.

Cuando se lo dije a mi padre, le vi llorar por primera vez en mi vida, pero guardó silencio y respetó mi voluntad y la de Dios.

Hoy, después de su muerte, he descubierto una cosa importante: Sabía que les costaba dejarme —a muchos padres les cuesta—, pero nunca pude pensar que era tan grande el sacrificio que Dios les pedía cuando me inspiró ser salesiano. ¡Dificultades de la vida que, a veces, se juntan sin saber por qué! Ellos dos han llevado todo el peso porque el hijo mayor, que podía ayudarles, Dios se lo había pedido. Con todo, él estaba siempre alegre y bromeando.

Ahora estoy en el Brasil y mi deseo es trabajar entre los que carecen de todo: entre los analfabetos, subalimentados y sin casa del Nordeste Brasileño. Sin el sacrificio de mis padres esto no hubiera sido posible. Agradecemos a todos una oración por él. **Antonio Torre.**



BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS (1)

"El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote."

(Don Bosco)

INSPECTORIA BARCELONA - "BESABAR"

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

Beca «Bibiana Socías». N. e.: 5.000 pts. Total: 10.000 pts.
Beca «Familia Baraut-Obiols». N. e.: 3.000. Total: 56.500.
Beca «Don Felipe Alcántara». N. e.: 100. Total: 7.600 pts.
Beca «Don José Calasanz». N. e.: 200. Total: 2.700 pts.
Beca «Padre Viñas». N. e.: 500. Total: 3.000 pts.
Beca Perpetua «Palmira Esteve y Familia». T.: 300.000 pts.
Beca «Hermanos S. R.». Total: 6.000 pts.
Beca «Daniel Conde». Total: 85.000 pts.
Beca «Juan Alberto». A. A. de Rocafort. Total: 13.000 pts.
Beca «San Pedro». Total: 50.000 pts.
Beca «Pilar». Total: 45.000 pts.
Beca «San Cosme y Santa Magdalena». Total: 92.500 pts.
Beca «San José (Hnas. Catasús)». Total: 20.000 pts.
Beca «J. M. y M. C.». Total: 25.000 pts.
Beca «Sagrado Corazón de Jesús». Total: 2.500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Total: 2.500 pts.
Beca «Nuestra Señora de Montserrat». Total: 99.500 pts.
Beca «Nuestra Señora de la Merced». Total: 2.500 pts.
Beca «San José». Total: 23.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Total: 2.500 pts.
Beca «San Francisco de Sales». Total: 2.500 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Total: 2.500 pts.
Beca «Santa María Mazzarello». Total: 2.500 pts.
Beca «San José Cafasso». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Antonio Aimes». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Juan Antón». Total: 96.500 pts.
Beca «Antiguos Alumnos Salesianos». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Manuel Bars». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Andrés Beltrami». Total: 2.000 pts.
Beca «Don José Binelli». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Juan Cagliero». Total: 2.500 pts.
Beca «Don José Luis Carreño». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Luis Cid». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Sergio Cid». Total: 2.500 pts.
Beca «Cooperadores Salesianos». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Luis Cutillas». Total: 10.000 pts.
Beca «Don Conrado Cardés». Total: 2.500 pts.
Beca «Doña Dorotea». Total: 2.500 pts.
Beca «Sr. Francisco Fernández». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Rodolfo Fierro». Total: 2.500 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Eduardo Gutiérrez». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Manuel Hermida». Total: 2.500 pts.
Beca «Don Miguel Magone». Total: 2.500 pts.

Beca «Félix Vidaurrázaga». Bilbao. Total: 5.000 pts.
Beca «Familia Imbert». Total: 50.000 pts.
Beca «D. Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fdez. T.: 50.000.
Beca «Don Eladio Pérez». Total: 35.000 pts.
Beca «Don José Puertas». A. A. Deusto. Total: 16.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 22.500 pts.
Beca «Camilo Fdez. Fandiño». prom. por J. Gestoso. 30.000.
Beca «Don José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastán Vento». Beca «P. Beobide - Fam. Salesiana, Guipúzcoa». T.: 251.775.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 30.000 pts.
Beca «Don José Santos». Deusto (Colegio). Total: 23.000 pts.
Beca «Señorita María de Felipe». Total: 50.000 pts.
Beca «María Angeles Postigo Labrador». Total: 30.000 pts.
Beca «Conchita Díez Noza». Total: 30.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 9.800 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. T.: 5.720 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «San José Obrero». Industriales. Santander. T.: 10.000.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Santander. Total: 6.000.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS COMPLETAS

Beca «Sgo. Corazón». T. R. Las Palmas. Total: 100.000 pts.
Beca «Familia Marrero-Muñoz». D. Manuel Marrero y señora. Las Palmas. Total: 150.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «María Aux.». Pozoblanco. N. e.: 2.000; T.: 52.000 pts.
Beca «Familia Ruiz González». Granada. N. e.: 4.000 pts.; Total: 6.000 pts.
Beca «J. H. S.». Las Palmas. N. e.: 12.000; T.: 60.000 pts.
Beca «Don Antonio Do Muñiz». Familia Pino-Alcalde. Montilla. N. e.: 10.000. Total: 45.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». dejada por don Eduardo Ortiz Mata. Alcaudete (Jaén). N. e.: 10.000. Total: 20.000 pts.
Beca «D. Sebastián María Pastor». Córdoba. N. e.: 60.000. Total: 68.015 pts.
Beca «Sgo. Domingo Savio». Cías. Juventud Salesiana. Las Palmas. Total: 60.800 pts.
Beca «María Auxiliadora». Fam. Poyato-Padillo. Nueva Carteya (Córdoba). Total: 2.500 pts.
Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 87.456 pts.
Beca «Familia Lara». Las Palmas. Total: 8.400 pts.
Beca «F. Hernández Chacón». Las Palmas. Total: 19.400 pts.
Beca «Virgen del Pino». Las Palmas. Total: 7.700 pts.
Beca «Arch. María Auxil.». Sta. C. Tenerife. T.: 45.000 pts.
Beca Misionera «Don Dionisio Rico». Total: 30.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. Consolación». Torredonjimeno. T.: 45.000.
Beca «Familia Teresa». Granada. Total: 19.150 pts.
Beca «S. José y Ntra. Sra. Montserrat». Ganada. T.: 19.700.
Beca «Miguel Magone». Las Palmas. Total: 6.500 pts.
Beca «Familia Linares». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. Total: 6.800 pts.
Beca «María Auxiliadora». Ronda. J. Troya Z. T.: 25.000.
Beca «Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «Familia Torres». Las Palmas. Total: 4.700 pts.
Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 43.000.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

Beca «Juan y María Gozalo». Baracaldo. N. e.: 13.500 pts.
Beca «Un vigués de S. Matías». N. e.: 90.000 pts.
Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. Total: 31.250 pts.
Beca «Sr. Bagín». promovida por Richar. Deusto. T.: 1.500.
Beca «Don José María Taibó». III. Total: 33.000 pts.
Beca «Don José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastán Vento». Arch. Baracaldo. T.: 67.000.
Beca «Doña Carmen Aguirre». Total: 21.500 pts.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Deusto. Total: 26.000 pts.

(1). Desde el mes de enero de 1973, sólo se publicarán las becas que cambien mensualmente.

Beca «Francisco León Navarro». Las Palmas. T.: 3.600 pts.
 Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 28.500 pts.
 Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 40.200 pts.
 Beca «Familia Muñoz». Total: 21.000 pts.
 Beca «San Juan Bautista». Total: 21.000 pts.
 Beca «Escuelas Externas». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. T.: 40.000 pts.
 Beca «Familia Navarro». Total: 7.100 pts.
 Beca «Santa Catalina». II. Las Palmas. Total: 3.000 pts.
 Beca «Santa Ana». Alcalá la Real. Total: 20.000 pts.
 Beca «Don Vicente Reyes». Total: 2.700 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 28.800.
 Beca «María Auxiliadora». Coop. Antequera. T.: 11.500 pts.
 Beca «Familia del Pino Muñoz». Jaén. Total: 10.000 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». Tenerife. Total: 32.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 21.000 pts.
 Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Juan XXIII». Montilla. Total: 14.350 pts.
 Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca perpetua «Traya Gozávez». Ronda. Total: 24.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - "BESAMA"

**P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 27
 Madrid (5) - Teléfono 227 56 91**

BECAS EN FORMACION

Beca «M.ª Auxiliadora». Arch. Extremadura. T.: 52.500 pts.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Arch. Carabanchel. T.: 46.000 pts.
 Beca «M.ª Auxiliadora». Arch. Salamanca. T.: 11.000 pts.
 Beca «Familia J. Roldán». Total: 40.000 pts.
 Beca «Familia A. Miranda». Total: 20.000 pts.
 Beca «Vda. de Pujadas». Total: 22.000 pts.
 Beca «F. Canales». Total: 24.000 pts.
 Beca «San Francisco de Sales» II. Coop. Estrecho. N. e.: 7.000 pts. Total: 28.690 pts.
 Beca «San José». Arch. Pizarrales. N. e.: 2.000 pts. Total: 56.000 pts.
 Beca Perp. «Besama» Total: 104.600 pts.
 Beca «M. A. L.» Total: 57.000 pts.
 Beca «Familia Francia G.» Salamanca. Total: 19.000 pts.
 Beca Perp. «Salesianos Don Bosco» III. Total: 221.244 pts.
 Beca Mayor «Reina de los Angeles». Total: 71.000 pts.
 Beca «Mercedes Cruzado». Total: 75.000 pts.
 Beca «San Ricardo». Total: 15.000 pts.
 Beca «San Antonio». A. Angulo. Total: 50.000.
 Beca «María Auxiliadora». Arch. Atocha. Total: 31.725 pts.
 Beca «Felicidad». Total: 1.000 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Total: 27.000 pts.
 Beca «Don Juan». II. Total: 35.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 60.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». T.: 30.000 pts.
 Beca «Santa Teresa y San Vicente». Total: 50.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA - "BESASE"

**P. Provincial: Calle de María Auxiliadora, 18 - Sevilla
 Teléfonos 35 04 86 y 30 01 00**

BECA COMPLETA

Beca «Don Francisco Javier Montero». Nonativo de sus Antiguos Alumnos. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Alcalá. Beca «Ntra. Sra. del Águila». Total: 25.200 pts.
 Alcalá. Beca «San Pedro». Cooperadores. Total: 8.000 pts.
 Alcalá. Beca «Arch. María Auxiliadora». Total: 5.000 pts.
 Algeciras. Beca «Don Andrés Yúna». Total: 5.000 pts.
 Almendralejo. Beca «Ntra. Sra. de la Piedad». Iniciada por Fam. Rafael Martínez Córdón e Isabel Martínez Asuar en memoria de doña Crescencia Asuar. Total: 36.600 pts.
 Cádiz. Beca «María Auxiliadora». N. e.: 1.000; T.: 54.000 pts.
 Cádiz. Beca «D. Clemente Guede». Total: 14.675 pts.
 Cádiz. Beca «Maestro Pagés». Total: 18.295 pts.
 Cádiz. Beca «Rvdo. D. José Montserrat». Total: 13.000 pts.
 Cádiz. Beca «Santiago Apóstol». Total: 70.000 pts.
 Cádiz. Beca «San José». Total: 8.000 pts.
 Campano. Beca «Bertemat». Total: 5.000 pts.
 Carmona. Beca «Don Fermín Molpeceres». Total: 13.000 pts.
 Cáceres. Beca «San Juan Bosco». Total: 16.750 pts.
 Jerez. Beca «Don Juan Torres». Total: 2.500 pts.
 Jerez. Beca «Escuela de Maestras». Total: 20.000 pts.
 La Línea. Beca «Inmaculada Concepción». Total: 500 pts.
 La Palma. Beca «San Andrés». Total: 10.000 pts.
 Mérida. Beca «Don Javier Montero». Total: 12.500 pts.
 Morón. Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». T.: 26.000.
 Morón. Beca «Mártires Salesianos de Morón». T.: 3.500 pts.
 Puerto Real. Beca «María Auxiliadora». Total: 18.000 pts.

Rota. Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Total: 14.000 pts.
 Sevilla. Beca «María Auxiliadora». A. R. Total: 30.000 pts.
 Sevilla. Beca «Corpus Christi». Srta. J. Quitana. N. e.: 100 pts. Total: 15.700 pts.
 Sevilla. Beca «D. Antonio Marcolungo» de Doña Carmen Hidalgo. Vda. de Cortés de Bienvenida. Badajoz. N. e. 35.000 Total: 90.000 pts.
 Sevilla. Beca «P. Tomás Gutiérrez». Primera e.: 7.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «María Auxil.» Arch. T.: 30.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «Stma. Trinidad». Total: 15.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «D. Tomás González». T.: 30.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «D. Francisco de la Hoz». Sra. Vda. de Caso. Total: 31.000 pts.
 Sevilla-Residencia. Beca «S. Juan Bosco» III. T.: 15.000 pts.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 190 - Valencia

BECA COMPLETA

Beca perp. «Doña María Aguilar Vda. de Morales». Primera entrega: 50.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «José Carbonell». perpetua. N. e.: 30.000; T.: 112.000.
 Beca «Muy Revdo. Don José Calasanz». N.e.: 1.500 T.: 22.415.
 Beca «Rvdo. D. Luis Berenguer». Alicante. N.e.: 3.000; Total 23.000 pts.
 Beca «Sagrada Familia». N. e.: 50.000. Total: 150.000 pts.
 Beca «Jesús Mendivil». N. e.: 1.500. Total: 26.500 ptas.
 Beca «San Bernardino». Villena. Total: 62.000 pts.
 Beca «Santa Teresa». Crevillente. Total: 38.000 pts.
 Beca «San Cayetano». Crevillente. Total: 100.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 13.000 pts.
 Beca perp. «María Amparo Trenor». Valencia. T.: 100.000.
 Beca perp. «José Feliu». D.ª A. Busó. Valencia. T.: 100.000.
 Beca «San Vicente Ferrer». Valencia. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santa Rosa». Coop. de Alcoy. Total: 50.000 pts.
 Beca «Colegio Santo Domingo Savio». Valencia. T.: 30.000.
 Beca «Arch. María Auxiliadora». Valencia. Total: 28.000 pts.
 Beca «Corsortes Payá». Alcoy, dos becas perp. T.: 200.000.
 Beca «D.ª M.ª Gómez Genovés». Valencia, 2 becas: 100.000.
 Beca «Francisco Gil Esteve». Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia Gómez Baldo». perpetua. T.: 150.000 pts.
 Beca «Romero Amorós». perpetua. Última entrega: 25.000.
 Beca «D.ª Dolores Berenguer». perp. Alicante. T.: 100.000.
 Beca «Rvdo. Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Don Recaredo de los Ríos». Alicante. Total: 8.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 22.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Total: 2.000 pts.
 Beca «Don Andrés Tarí Navarro». Elche. Total: 100.000 pts.
 Beca perpetua «A. B. A.» Valencia. Total: 150.000 pts.
 Beca «D. Vicente Galván». Alicante. Total: 100.000 pts.
 Beca «D. Manuel Pérez». Valencia. Total: 250.000 pts.
 Beca «Niño Jesús». Total: 20.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

P. Provincial: Apartado 425 - León

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Rafael Castells y D.ª Valentina Cuadra». 100.000.
 Beca «Fam. R. D. Victoriano Rguez.» Valsabroso. 100.000.

BECAS EN FORMACION

Beca «Vocacional». Salesianos. Orense. P. E. 50.000 pts.
 Beca «Beato Miguel Ruas». Cooperadores. Vigo. T.: 25.000 p.
 Beca «San José». Vigo. San Matías. N. e.: 1.000; T.: 73.000.
 Beca «Don Felipe García». Coop. Coruña. N. e.: 2.800. Total 28.735 pts.
 Beca «Domingo Savio». Col. Llaranes-Avilés. T.: 3.000 pts.
 Beca «D. José Saburido». Allariz. Total: 46.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Allariz. 34.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Coop. y Arch. Llaranes-Avilés. Total: 1.800 pts.
 Beca «Ángel Valverde». Vigo. Total: 100.000 pts.
 Beca «P. Manuel Lino». La Coruña. Total: 17.700 pts.
 Beca «Universidad Laboral». Zamora. Total: 50.000 pts.
 Beca «Familia Damián Fernández y Sra.» Vigo. T.: 15.000.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Total: 50.000 pts.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. T.: 86.750 pts.
 Beca «José Sabatés». Vigo. Total: 41.500 pts.
 Beca «Don Pedro Masaveu». Oviedo. Total: 20.000 pts.
 Beca «Doña Pilar Gago». Vigo. Total: 30.000 pts.
 Beca «Doña María del Carmen Oliveros». Total: 30.000 pts.
 Beca «Don Pedro Olivazo». Astudillo. Total: 18.700 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. Total: 22.725 pts.
 Beca «Don Emilio Montero». Orense. Total: 22.000 pts.

PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON

San Juan Bosco, antes de su muerte, fundó con la aprobación del Papa León XIII, la Pía Obra del Sagrado Corazón para que se celebraran SEIS MISAS DIARIAS Y PERPETUAS en la Basílica del mismo nombre, en Roma, a intención de cuantos se inscribieran en ella. Todos los inscritos participan a su vez del fruto aplicable de las oraciones de los niños de los Colegios Salesianos y de las oraciones y buenas obras de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

INSCRIPCION

1. Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.

2. La inscripción, que es nominal, se efectúa tras la aportación por una sola vez, de una limosna superior a 25 pesetas, o de esa cantidad (que se puede enviar por giro postal o en sellos de correos de cualquier valor). La inscripción se acredita con una Cédula.

3. Para inscribirse: Envíe con letra bien clara el nombre o nombres y apellidos de la persona que se inscribe, indicando si es viva o difunta (no olvide este detalle) a:

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS
Alcalá, 164 — MADRID (2)

¿QUE PUEDE HACER CON ESTE TESORO ESPIRITUAL?

APROVECHELO PARA USTED MISMO

Tiene sin duda asuntos que le preocupan; quizás dificultades en su familia; tal vez desea perfeccionarse en su vida cristiana o asegurarse sufragios para su alma... Inscribiéndose en la Pía Obra, seis sacerdotes intercederán todos los días por usted.

HAGA PARTICIPES DE EL A LOS SUYOS

Usted desea para los suyos lo mejor: unos están estudiando, otros abriéndose camino en la vida, tal vez haya algún enfermo... Una ayuda positiva es encomendarlos al Señor; si usted no puede pedir bastante, los miles de niños y salesianos lo harán por usted.

APLIQUELO A LOS DIFUNTOS

Nada alivia a los difuntos: ni las flores, ni las esquelas, ni su mismo recuerdo. Sólo las oraciones y los sufragios llevan a las almas un alivio. Inscribiéndolas en la Pía Obra, recibirán de su parte cada día, el mejor recuerdo: el tesoro infinito de seis misas, y de las oraciones de millares de niños.

NOTA: La cédula artística en la que se acredita la inscripción en Obra Pía contiene dos nombres: el de la persona inscrita y el de la persona que hace el obsequio. Este detalle la hace muy apta para hacer un delicado presente en una fecha familiar: santo, cumpleaños, fin de carrera... Así también las cédulas de los difuntos pueden ser muy oportunas para dar el pésame o recordar un aniversario.

La Colección

«ALA y VIENTO»

le ofrece

selectas lecturas formativas
para sus hijos y educandos:

1. Hombres en construcción.
2. Cumbres azules.
3. Bajo el sol de Dios.
4. Mensajes cifrados.
5. Porque sois fuertes.
6. Etapas.
7. Viaje al Cine. (I).
8. Viaje al Cine. (II).
9. Don Bosco, un amigo.
10. Prisma Blanco.
11. Prisma Rosa.
12. Prisma Rojo.
13. El retrato de Cristo. (90 pts.)
14. La tierra en tus manos.
15. Por qué me hice Misionero.
16. ¡Vaya tela!
17. Corsarios blancos
18. Para guardar la «línea».
19. Vive deportivamente. (I)
20. Vive deportivamente. (II)
21. Sefer Tehillim.
22. Recortes de Prensa.
23. Un alegre mensaje.
24. Doble imagen.
25. Dedicado a...

La Colección «Ala y Viento» es una creación del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. Intensamente marcada por su línea formativa, cuenta ya 25 títulos. Solicite información más detallada a:

Alcalá, 164 — Madrid - 28.

Precio del ejemplar: 45 pts.

¡FELIZ NAVIDAD a toda la Familia Salesiana!

«Vimos la Estrella»

«Vimos su estrella al oriente...»

Mt. 2, 2.

Vimos la estrella un día. Recordemos:
Primero ardió en los ojos. La veíamos
temblar en la aventura de los árboles,
muy cerca de los pájaros;
casi llegábamos a ella
con la ayuda de nuestros tiradores...
Por de noche venía a nuestro sueño
parpadeando a través de la ventana...

Luego brilló en el corazón:
fluía en nuestra sangre como un pez
azul, de plata, verde...
Los caminos corrían a su luz,
claros caminos con canciones.

...Ahora, nuestras manos son
imagen de la estrella, pero ¿dónde,
dónde está...?
Yo alzo las manos cada día:
y el cielo está desnudo, el hombre solo.
Levanto como un grito las palabras
y los árboles tiemblan sin respuesta.
Regresan nuestros pasos a los ojos,
al corazón antiguo,
al consuelo de un rastro, de unas huellas...
Pero las manos,
éstas mías, las tuyas,
¿alcanzarán la estrella un día como
una fruta, una flor...?

Rafael Alfaro

